

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et  
justicie partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-  
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-  
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-  
vedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## NOTA

DEL SEÑOR OBISPO DE ORLEANS,

SOBRE LA CANDIDATURA DE M. LITRE.

(Continuación.)

### II.

Respecto á su materialismo, es el más com-  
pleto y más pertinaz que puede imaginarse com-  
batiendo toda idea del alma ó del espíritu con un  
implacable rigor.

Que se registre una de las obras más conoci-  
das de M. Littré, y la más funesta de todas, su  
Diccionario de las Ciencias médicas, en los ar-  
tículos Alma, Razon, Percepción, Hombre, Socia-  
lidad, y he aquí las definiciones que allí se en-  
contrarán:

«Es preciso reservar el nombre de alma á la  
reunión de las facultades del sistema nervioso  
central en su totalidad.»

«El pensamiento es inherente á la sustancia  
cerebral, y en tanto que el alma es aquí, como  
la contractibilidad en los músculos, la elasticidad  
en los cartílagos y en los ligamentos  
amarillos.»

«La palabra alma expresa, considerada anató-  
micamente, la reunión de las funciones del cere-  
bro y de la médula espinal, y considerada fisi-  
ológicamente, la reunión de las funciones de la  
sensibilidad encefálica.»

«La percepción es un fenómeno cerebral que  
se verifica en la extremidad encefálica de los ele-  
mentos nerviosos.»

«La razón no es herencia exclusiva del hom-  
bre... Los animales mamíferos tienen un cere-  
bro fundamentalmente dispuesto como el del  
hombre, y hay tránsito entre las dos razones: la  
Razon humana y la Razon animal.»

En consecuencia de estos excelentes descubri-  
mientos, he aquí cómo el hombre se halla defi-  
nido, como si no hubiera en él más que la parte  
animal.—El hombre es un Animal mamífero del  
orden de los primates (clase de monos) familia de  
los homínidos, caracterizado taxinómicamente por  
una piel cubierta de vello ó de pelo claro, etc.»

«La sociabilidad es un resultado de la organi-  
zación animal, y no tiene otra causa... la orga-  
nización de tales y tales especies de animales, del  
hombre en particular... según el grado y el de-  
senvolvimiento de sus instintos.»

Así la sociedad humana, la familia, la patria,  
estas santas y grandes instituciones de Dios, de  
donde nacen entre nosotros tantos deberes y tan-  
tas virtudes, vínculos tan delicados, sentimientos  
tan elevados y tan puros, el afecto, el recono-  
cimiento, el sacrificio, la benéfica compasión,  
la esquisita sensibilidad, y también esta genero-  
sa emulación que une á los hombres para las  
obras de beneficencia, «en corporaciones sabias,  
por los nobles trabajos del espíritu» todo esto,  
como la sociedad de los animales, no tiene más  
que una sola y misma causa, la organización  
animal.

Todo se reduce en el hombre á la materia; el  
hombre es un animal un poco mejor organizado  
que los otros. Alma, espíritu, juicio, discerni-  
miento, amor, entendimiento, razon, sociedad,  
todo lo materializa y destruye el positivismo.

Se ha hablado de las retractaciones de M. Lit-  
tré. A la verdad, tengo el derecho de preguntar  
si se ha retractado de uno solo de los textos que  
acabo de leer. No he ahí lo que enseña á toda la  
juventud de las escuelas de medicina de Francia,  
en un libro cuyas ediciones se multiplican, que  
se halla en manos de todos los estudiantes, que  
es como el Manual clásico de la facultad de Pa-  
rís; allí es donde se les dio que acabas de oír,  
y otros mil textos, no sutiles y sabios, sino gro-  
seros, y en donde este odioso materialismo se da  
cruelmente á la juventud francesa como la única  
ciencia positiva y verdadera.

Y hay quien se asombra de mi emoción! Si,  
estoy conmovido, no solamente porque soy Obis-  
po, sino porque soy hombre, y no puedo menos  
de sonrojarme de estas doctrinas. Se querían tam-  
bien, pues, que no tenga compasión alguna de  
esta juventud. Pero se han olvidado las escenas  
de la Escuela de Medicina, esos millares de jóvenes  
llenando las salas, los corredores y toda la Escue-  
la, y gritando: «Viva el materialismo, viva el  
ateísmo» aplaudiendo á los profesores, amigos  
y discípulos de M. Littré, ahogando con sus clamo-  
res toda protesta, toda enseñanza contraria.

Sólo nombraré á uno de esos hombres que en-

señan el materialismo, puesto que es el conocido  
colaborador de M. Littré, el profesor querido por  
los discípulos, el que afirma sus tesis materialis-  
tas, M. Robin.

Y estas tesis, señores, debo recordarlas, por-  
que son las mismas doctrinas de M. Littré, ex-  
tendidas hasta á sus consecuencias radicales y  
necesarias que allí se producen; son esas doc-  
trinas que públicamente se sostenían delante de la  
facultad; con esas doctrinas se había recibido el  
doctor, con tales teorías, vistas y aprobadas por  
profesores de París, se recibían públicamente en  
nuestra Escuela de Medicina medallas de honor.  
Tengo á la vista cuatro de estas tesis en que  
se profesan estas doctrinas; hélas aquí:

«La causa primera es una quimera.

«La materia es eterna.

«El alma inmortal es una entidad quimé-  
rica.

«El hombre no ha adquirido el privilegio de su  
gerárquica superioridad sino después de haber  
pasado por todos los grados de la serie animal;—  
desde la ostra hasta el orangután!

«El hombre no debe sentirse humillado por su  
origen humilde; porque como ha dicho C. Vogt,  
es más glorioso aún para él ser un mono perfec-  
cionado que un Adán degenerado.»

«Si nuestra tesis, decía el autor de uno de los  
tristes escritos de que se acaban de leer los ex-  
tractos, tiene algún valor, este será únicamente  
gracias á los trabajos de nuestros maestros.  
Debemos sobre todo dar las gracias á monsieur  
el profesor C. Robin: en sus obras y en su cur-  
so, nosotros hemos tomado la mayor parte de  
los materiales de este trabajo.»

Esta es una tesis en donde las consecuencias  
más demagógicas del sistema están expresadas  
formalmente con la más asombrosa audacia:  
«¿Quién viene aún á hablarnos de libertad? gri-  
ta el joven doctor. Como la piedra que obedece  
debiendo á la ley de la gravedad, el hombre obedece  
á las leyes que le son propias... La respon-  
sabilidad es idéntica en todos, es decir, nula.»

Desde entonces, y esta es el mismo joven doc-  
tor que saca estas consecuencias, nuestras leyes  
penales y nuestros tribunales son odiosas leyes  
y odiosos tribunales que los magistrados envían á  
presidio no son responsables de sus crímenes, y  
los magistrados son más culpables que á los que  
condenan. La tesis llega á decir expresamente  
que los médicos no deben hacerse cómplices de los  
magistrados.

Hubo entonces una ocasión oportuna en que  
los atentos observadores pudieron medir con  
horror los progresos que estas doctrinas mate-  
rialistas, unidas como están siempre en M. Lit-  
tré, á las doctrinas socialistas, habían hecho en la  
juventud francesa: esto fué en el Congreso de  
Lijé.

En este Congreso, los estudiantes franceses se  
mostraron los más violentos; este es el homenaje  
que un obrero belga tributaba á la sesión de  
clausura, celebrando la alianza de los estudian-  
tes y de los obreros para la revolución social. El  
positivismo, el materialismo y el socialismo es-  
tuvieron allí reunidos y fueron proclamados para  
siempre.

Un joven doctor, médico de París, que se sen-  
taba en el Congreso, exclamó:  
«Yo lo declaro francamente: soy materialista.»

Y á continuación de esta declaración, hacia el  
elogio de Compté y Littré.

Después añadía: «Todo hombre que es partidario  
del progreso, lo es también de la filosofía posi-  
tivistica ó materialista.» y en esta ciencia es en la  
que él fundaba, decía á las lecciones de monsieur  
Littré, y como él, «el progreso y la obra de la  
renovación social.»

«Positivistas, ateos, revolucionarios, decía  
otro, todos quieren la reforma social.»

Este Congreso, en donde resonaban así las doc-  
trinas y el nombre mismo de M. Littré, terminó  
con estas palabras suyas:

«Guerra á Dios! El progreso está aquí. La  
revolución es el triunfo del hombre sobre Dios!  
Es preciso romper la bóveda celeste como un  
círculo raso de papel.—Hay un poder que tiene el  
porvenir; este es la humanidad! Este era el del  
positivismo. El socialismo respondía: «Odio al  
vecino de la ciudad! Odio al capital! Seiscientos  
mil cabezas son el obstáculo, que caigan! (1).»

Luego que yo señalaba esta explosión de ma-

(1) Estos textos son extractos de un libro tí-  
tulado: Congreso internacional de los estudiantes,  
y publicado en Lijé poco después del Congreso  
en 1865.

luecos, halló apenas con qué satisfacer sus po-  
bres deseos. Acabada la comida, Triptolemo  
puso sobre la mesa una botella de aguardiente,  
pero Mordaunt, que por costumbre era tan só-  
brio como su padre, usó con una extrema mo-  
dación de este último don de la hospitalidad.

Durante la comida, la conversación giró muy  
particularmente sobre el mismo Mordaunt y su  
padre, y Miss Baby quedó tan encantada de los  
pormenores en que se extendió él mismo, que no  
quiso que se pasase sus vestidos aun mojados, y  
le instó á que se quedase en su compañía hasta  
el día siguiente, con peligro de añadir los gastos  
de una cena, á los que había ocasionado la co-  
mida. Pero lo que Norma le había dicho, avivó  
sus deseos de regresar á Yarlschof; y por otra  
parte la casa de Triptolemo, á pesar de la tra-  
quilidad con que le habían tratado, no presenta-  
ba ningún objeto que pudiera decidirla á perma-  
necer en ella por más tiempo: conservó, si, los  
vestidos que le había prestado el factor, los que  
prometió volverle y retomar los suyos; y en fin,  
se despidió con la mayor urbanidad de su hué-  
sped y de Miss Baby; y esta aunque afligida por  
la pérdida de su ganso, no pudo menos de pensar  
que, pues debían comerlo tarde ó temprano, era  
mejor que lo hubiese sido en compañía de un  
joven tan amable y tan bien parecido.

### CAPÍTULO VII.

Hay diez buenas millas de Escocia desde  
Stourburgh á Yarlschof; y aunque nuestro viajero  
no encontró los obstáculos que el famoso Tan-  
ó Santer, porque en un país en donde no hay ni  
vallados ni paredes que cierran las tierras, no  
puede haber ni puertas ni comunicaciones parti-

terialismo y de socialismo como una cosa grave,  
un diario jurídico me contestó: «Todo eso carece  
de consecuencias. ¡Esto son unos niños! Esto es  
una efervescencia que eleará la edad.» Yo con-  
testé á mi vez: «Dentro de diez años, estos niños  
quiza serán los dueños de la Francia. Ahí teneis  
á los Hébert, los Chaumette de las revoluciones  
del porvenir.»

«Diez años!» pedía demasiado.  
Cuatro años después, los miembros de este  
Congreso estaban en La Internacional y en La  
Commune: Fontaine, Protot, Tridon, Cassé, Bris-  
son, otros más, se encontraban entre aquellos  
futuros delegados al ministerio de Justicia.

Raul Rigault fundaba un diario titulado El  
Barbaro, diario del materialismo.

Su colega en La Commune, Ferré, ¡ay! moría  
después gritando: «Yo soy materialista, muerlo  
materialista!»

Y este joven, que vos habeis creído deber con-  
denar á muerte, y que escribía recientemente en  
La Montaña: «La revolución de 1871 es atea.  
¡Nosotros borramos á Dios!» ¿En qué escuela y  
en qué centro se ha empapado en sus doctrinas?

### III.

El ateísmo y el materialismo, lo que M. Littré  
llama «la concepción positiva del mundo», lo que  
quiere constantemente adonar con el nombre de  
«ciencia», son para él, la preparación doctrinal  
del socialismo y deben necesariamente necesari-  
mente, y para apresurar el adelantamiento del so-  
cialismo, espantar infatigablemente sus desolado-  
ras y culpables doctrinas. Esa es la obra á la que  
ha consagrado su vida. Organismo:

«El socialismo es la sola religión de las clases  
desheredadas.»

«La filosofía positiva es la forma determinada  
del socialismo.»

«El socialismo es la esperanza y la fe de los que  
quieren que la revolución termine éxito.»

«La revolución termina necesariamente en una  
«regeneración radical» que, cambiando «todas  
las condiciones mentales», cambiará paralela-  
mente «todas las condiciones materiales.»

«La reforma mental tendría por consecuencia  
la reforma material.»

«El nuevo dogma, que no toma su existencia  
más que en la filosofía positiva, llama un régi-  
men nuevo.»

«El pueblo se encuentra directamente intere-  
sado en el triunfo de la filosofía positiva. Este  
triunfo y el suyo, es todo uno.»

«Sobre la posesión histórica, filosófica ó cien-  
tífica, las indagaciones no pueden permanecer  
encerradas en los libros y en las escuelas. No,  
cualquiera que sea su intención, va inevitable-  
mente á desear el golpe al antiguo orden in-  
tellectual, moral y social.»

«La filosofía positiva sabe y reconoce que no  
se puede tener una concepción del mundo, dife-  
rente de las que reinan y reinan, sin que todo  
se resienta, se modifique y se transforme.»

Se ha hablado, lo repito, de las retractaciones  
de M. Littré: mas sobre todos estos puntos, de  
retractación ó de desaprobación, no conozco ni  
veo ninguna huella; yo sé, señores, cosas más  
graves que voy á decir: las tomo siempre en los  
textos de ayer, en los números más recientes de  
la Filosofía positiva; hélos aquí: «Yo soy, desde  
hace años, y me digo aun, socialista.» Hé ahí lo  
que M. Littré escribía en Octubre último.

«La Filosofía positiva es, de suyo, una doc-  
trina socialista, puesto que se entiende por socia-  
lismo toda doctrina que se propone renovar el  
asiento antiguo de la sociedad.»

«El segundo punto esencial que hay que notar  
en el socialismo es la noción que tiene de una  
renovación social. En eso, está de acuerdo con  
la filosofía positiva.»

«La filosofía positiva sabe lo que debe ser la  
base espiritual sobre la que se establecerá la  
renovación de la sociedad.» Esta base espiri-  
tual, M. Littré nos lo ha dicho, es el aniquila-  
miento de todas las doctrinas teológicas y espi-  
ritualistas.

Y el socialismo, con el cual M. Littré «simpati-  
za», no es un socialismo abstracto, es el socia-  
lismo vivo y militante, el socialismo de La  
Internacional. Esto es M. Littré, escritor, pen-  
sador, que se ocupa en preparar filosofía y doc-  
trinalmente, las vías á La Internacional, dejando  
á los hombres de acción «á las tentativas de las  
clases», como él dijo, el cuidado de realizar todo.

«La filosofía positiva, que también en un sen-  
tido más general, pide que las opiniones, las  
costumbres y las instituciones, dimanen en lo

«sucesivo del nuevo principio, que es la concep-  
ción científica del mundo; la filosofía positiva  
indica el sentido de la renovación, dejando á los  
ensayos de las clases y á los sucesos el cuidado  
de indicar las medidas transitorias; en este con-  
cepto, pues, simpatiza con el socialismo.»

Hé ahí por qué M. Littré aplaude á La Inter-  
nacional y declara que tiene «su aprobación en  
principio»; y reconoce que ha contribuido á su  
creación.

«Hace algunos años, en esta misma «Revista»,  
«yo aplaudía los esfuerzos de los obreros para  
«sociarse; yo les animaba á unirse entre sí y á  
«separar las fronteras que separan á cada na-  
ción.»

Repito que, «á pesar de siniestros sucesos, per-  
siste en su opinión de entonces.»

Y, en efecto, «la internacionalidad de las cla-  
ses obreras» le parece «una idea grande en el sen-  
tido directo de las relaciones que prevalecerán  
entre las naciones europeas.»

La Asamblea nacional prepara una ley contra  
esta formidable sociedad; de antemano, M. Lit-  
tré declara que votará en contra, y «obliga á los  
obreros á luchar contra esta ley, por la palabra,  
por la prensa, por la petición.»

M. Littré aprueba La Internacional, no sola-  
mente en su principio, sino aun en sus medios  
de acción, en las huelgas; «el la sobre este  
punto reglas de conducta y la aconseja mezclarse  
en ellas y dirigirlas.»

«Las huelgas son un hecho natural de que no  
hay que lamentarse ni espantarse. Un poco más  
adelante dice: «un derecho.» «Los Consejos de las  
asociaciones, y en particular los de La Interna-  
cional», pueden ejercer una acción útil, sea sos-  
teniéndolos las huelgas cuando sean justas, sea di-  
sminuyendo cuando no lo son.»

Hay más: justifica en principio la guerra so-  
cial, la guerra de los proletarios contra los ricos;  
porque no solo habla de la permanencia de sus  
agraros contra las clases ricas, sino que añade:  
«las guerras de clase á clase tienen, como las  
otras, su asiento en la arena común.»

«Del consentimiento de todos, el antiguo dere-  
cho á la guerra queda abierto; y los proletarios,  
así como los reyes, la declaran cuando con la  
permanencia de sus agravios se encuentra la  
ocasión para ello.»

M. Littré escribe, fragmente estas cosas al día  
siguiente de esta espantosa guerra de clase á  
clase que nos ha hecho la Commune, y cuando la  
Internacional hace resonar en el mundo entero  
sus gritos de desagravio salvaje contra los ciu-  
dadanos.

En cuanto á la Commune misma, M. Littré no  
ha prejuzgado nada contra este sistema, para  
cuestión de oportunidad, según el.

«Yo no tengo prevención ninguna contra estas  
autonomías fragmentarias; mas en el momento  
presente, es imposible fraccionarse en frente de  
la unidad alemana.»

Declara, en fin, que la revolución social no está  
sino suspendida, que el socialismo vencido tiene  
necesidad de recogerse y descansar, y que esta  
renovación social, que es el asunto capital, es  
oportuna para tiempos más favorables.

«También el socialismo, después de su derrota,  
tiene necesidad de recogimiento y reposo... Este  
es el momento en que deba estudiarse.»

«La renovación social, de que el socialismo no  
es más que una parte, pero una parte activa é  
importante, es ciertamente la cuestión capital;  
pero los negocios, lo mismo que los capitales,  
ceden en ciertas circunstancias el paso á im-  
periosas condiciones de lucha por la existencia po-  
lítica. Nosotros estamos en una de estas fases, y  
la renovación social retroceda, no resuelta, no  
abandonada, sino aplazada.»

Si M. Littré condena los incendios de París y  
el asesinato de los que se hallaban en rehenes, es  
por que cree que eran inútiles á la defensa. Pero  
si no hubiesen sido inútiles á la defensa, ¿M. Lit-  
tré los aprobaría?

«Yo concederé, si se quiere, que el estado de  
los espíritus era tal, que les impulsaba á la in-  
surrección; concederé que los insurgentes han  
podido matar y destruir por su defensa; si, por su  
defensa, pero ¿quien se atreverá á decir que por  
la defensa se ha matado á los que se hallaban en  
rehenes, y quemado tantos edificios públicos y  
privados?»

Pero de esta necesidad; los combatientes se  
creían mejores jueces que vosotros! Cuando Cla-  
seret y los otros preparaban estos incendios, era  
la defensa lo que preparaban. Y estos mismos  
días, en Versalles, la ciudadana Luisa Michel,  
delante del sexto consejo de guerra, exclamaba:

Haced unas salidas demasiado largas, M. Mor-  
daunt, y venis muy tarde á casa.

—¿Su hora de crisis ha pasado ya, Swertha?

—Dichosamente, M. Mordaunt, se halla en un  
estado de tan buena razon y tranquilidad, como  
puede estar. Ayer le hablé dos veces sin que él  
me hubiese hablado antes; á la primera me con-  
testó tan cortemente como pudierais hacerlo vos  
mismo; á la segunda, me dijo que no le atormentase;  
y como dicen que el número tres trae for-  
tuna, me atreví á hablarle aún; pero me llamó  
y fue picotera, aunque sin enfadarse, y como con  
cierta cortesía.

—Basta, basta, Swertha; pero levantaos y dad-  
me alguna cosa que comer, porque hoy he hecho  
una muy mala comida.

—Sin duda habeis estado en Stour-Burgh en  
casa de esos recién venidos; pues en toda la isla  
no hay otra casa en donde no os hubiesen rega-  
lado con todo lo que tuviesen de bueno y mejor.

—Habeis encontrado por ahí á Norma de Fitts-  
leat? Esta mañana salió para Stour-Burgh, y ha  
vuelto esta tarde á la aldea.

—¿Vuelto? ¿deciis...? ¿Y cómo ha podido hacer  
mas de tres leguas en tan corto tiempo?

—¿Quién sabe cómo ella viaja! Yo he oído  
decir al Rancelman, que tuvo la intención de ir á  
Burgh-Westra con ánimo de hablar á Minna  
Troil; pero que había encontrado en Stour-  
Burgh lo que deseaba, y que esto la había de-  
terminado á volver á nuestra aldea. Pero entrad,  
¡idos á la cocina que allí hallareis de que cenar  
á vuestro gusto; el armario no está vacío, ni  
monos cerrados, pues aunque el amo es extran-  
jero, no tiene los cordones del bolsillo demasiado  
apretados como dice el Rancelman.

—¿Y os hallabais, á lo que pienso en Burgh-  
Westra.

—Sí señor.

Mertout guardó entonces el silencio por al-  
gun tiempo, pensando con un paso grave, y  
como absorto en reflexiones, que parecían anun-  
ciar un nuevo inmediato acceso de melancolía:  
luego: volviéndose de repente hacia su hijo, y  
con un tono semejante casi al de una pregunta,  
dijo, Magnus Troil tiene dos hijas, que deben ha-  
llarse ahora en lo que se llama la bella edad de  
las mujeres; y que todo el mundo las encuen-  
tra, y con razon, muy hermosas.

(Se continuará.)

## PARTE EXTRANJERA.

La antigua cuestión de los Estados-Unidos con-  
tra Inglaterra sobre indemnización de los daños cau-  
sados por el Alabama, sometida al tribunal de  
arbitraje constituido en Ginebra, toma propor-  
ciones colosales.

El alegato presentado por los abogados de los  
Estados-Unidos consta de 22 volúmenes y el im-  
porte de las indemnizaciones reclamadas ascien-  
de nada menos que á la friolera de 12,500 millo-  
nes de francos, según El Morning-Post, 6 de  
16,000 millones de francos, según La Pall-Mall  
Gazette. Inglaterra tiene cuatro meses para exa-  
minar las deudas y contestar á ellas.

No es menos grave que las conclusiones y las  
cifras del alegato el lenguaje acerbo y el tono  
ofensivo de dicho documento.

La Gaceta de Colonia llega á decir que las de-  
mandas de los Estados-Unidos son demasiado  
serias para ser ridículas.

Siguen los armamentos en Europa. El empe-  
rador de Alemania había fijado para la Baviera  
el 1.º de Enero de 1872 como último plazo para  
reconstituir el personal y el material del ejército  
y así se ha ejecutado puntualmente. La infan-  
tería bávara ha recibido fusiles Werlan nuevos y  
se trata de dar á la caballería carabinas que se  
cargan por la culata.

Por su parte Rusia ha encargado en América  
un millón de fusiles del nuevo modelo, y en In-  
glaterra quinientos cañones de los que se cargan  
por la culata, mas docientos piezas de grueso  
calibre. Tres buques acorazados han sido com-  
prados en los Estados-Unidos y otros cuatro han  
sido encargados en Inglaterra.

Austria hace fabricar ametralladoras de un  
nuevo género: es una especie de ametralladora  
portátil á la cual se adapta una pila eléctrica y  
que alcanza á tres mil metros; dispara un cre-  
dísimo número de tiros por minuto y se dará  
una á cada compañía de infantería.

Por último, en Inglaterra se han ensayado con  
gran éxito unos cañones que son los más formi-  
dables que se conocen. A seis mil metros atra-  
viesan las planchas de los buques acorazados y  
en menos de diez minutos tres de esas terribles  
máquinas han demolido un muro de tres metros  
de espesor.

En Baviera la cuestión religiosa da lugar á  
una verdadera anarquía entre las poblaciones  
católicas y el Gobierno. Este último ha nombra-  
do para el obispado de Spiera al abate Wörtz;  
superior del convento de Beneditinos de Augs-  
burgo. Los católicos romanos protestan contra  
este nombramiento y se proponen dirigirse á  
Roma para suplicar al Papa que no lo confirme,  
á causa de las opiniones anti-infalibilistas atri-  
buidas al abate Wörtz.

El Tagblatt de Viena, nos dice que el conde  
Andrassy y el de Boust han roto últimamente  
sus relaciones amistosas.

La causa ha sido una frase bastante dura que  
el ex-canciller ha consignado en una carta diri-  
gida al presidente de la Cámara de comercio de  
Reichenberg, frase que ha causado la indigna-  
ción del actual ministro de Austria, conde de  
Andrassy.

Segun los derechos concedidos á todo Arzo-  
bispo de París al tomar posesion de su arzobis-  
pado, el reverendo Sr. Guisbet ha pedido la gra-  
cia del llamado Berthelme, único sentenciado  
á muerte que se encuentra en las prisiones de la  
Roquette.

En vista de esto, Mordaunt entró en la cocina,  
en donde Swertha se esmeró en servirle una cena  
abundante, aunque frugal, que le indemnizó de  
la mezquina comida que había hecho en Stour-  
Burgh.

El día siguiente algunos restos del cansancio  
que había sufrido la víspera le hicieron quedar  
en la cama por más tiempo que el ordinario, de  
modo que cuando se levantó encontró contra su  
costumbre, que su padre estaba ya en la pieza en  
donde comían, y que les servía para todos los  
demás usos domésticos, menos para dormir y  
hacer la cocina: le saludó pero sin hablarle, y  
esperó que este le dirigiese la palabra.

—Ayer estábais ausente, Mordaunt, le dijo su  
padre.

La ausencia de Mordaunt había sido de más  
de una semana; y como sabía que su padre no le  
echaba de menos durante el tiempo que se ha-  
llaba atacado por un humor melancólico; con-  
testó afirmativa, pero lacónicamente á esta pre-  
gunta.

—Y os hallabais, á lo que pienso en Burgh-  
Westra.

—Sí señor.

Mertout guardó entonces el silencio por al-  
gun tiempo, pensando con un paso grave, y  
como absorto en reflexiones, que parecían anun-  
ciar un nuevo inmediato acceso de melancolía:  
luego: volviéndose de repente hacia su hijo, y  
con un tono semejante casi al de una pregunta,  
dijo, Magnus Troil tiene dos hijas, que deben ha-  
llarse ahora en lo que se llama la bella edad de  
las mujeres; y que todo el mundo las encuen-  
tra, y con razon, muy hermosas.

(Se continuará.)



## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 12 DE ENERO DE 1872.

## EL FOLLETO DEL SEÑOR MUZQUIZ.

A principios de esta semana nos pasó el señor Nocedal la Nota que inmediatamente insertamos, del acuerdo adoptado en una reunión de nuestros estimadísimos compañeros de la prensa carlista, para cesar en toda polémica sobre las cuestiones interiores de la comunión católico-monárquica con los periódicos liberales. A pesar de no haber asistido nosotros a esta junta, nuestro respeto a las resoluciones de nuestros compañeros es tal, que el mismo día en que dicha Nota nos fué conocida, mandamos deshacer el molde de algunos párrafos compuestos ya en la imprenta, aunque solo tenían por objeto rectificar ciertas inexactitudes de *La Correspondencia* al referir noticias que más ó menos directamente se relacionaban con nuestras cuestiones interiores.

A la verdad, nunca nos fué más sensible y aun doloroso el acuerdo que al acabar de leer el folleto que recientemente y con el título de *Realidad de la fusión* ha publicado el Sr. D. Joaquín María Múzquiz, diputado carlista por Navarra. Hay en él ataques injustos al duque de Madrid, y especies completamente falsas respecto de otros augustos personajes, íntimamente ligadas con Carlos VII, y todo ello, en nuestro concepto, exigía pronta y contundente respuesta de la prensa carlista, la cual, si no tiene la misión de defender, con los principios, las augustas personas que los sostienen y representan, no tiene en puridad razón de ser. —¿Cómo! decíamos nosotros, ¿hemos de ver en ese escrito salido de la pluma de un diputado carlista, de un diputado navarro, calumniados, —en el sentido lato de la palabra,— nada menos que á D. Carlos, al duque de Módena y al conde de Chambord, y nosotros, carlistas, nosotros, perfectamente enterados de la verdad, nosotros, que hemos tenido la altísima honra de vivir largo tiempo en casa de aquellos príncipes, de recibir de ellos en una de esas ocasiones críticas, en una de esas épocas de referencia en la vida, atenciones, cuidados y aun solicitudes verdaderamente paternales, nosotros hemos de guardar silencio?

Luchando estábamos con tan encontrados sentimientos, con el respeto á lo acordado y nuestra resolución de someternos á todo hasta los últimos límites de nuestra dignidad, por una parte, y por otra, con lo que creíamos deber de conciencia, de honor y aun de delicadeza, cuando recordamos que un periódico carlista de los que concurren á las reuniones de la prensa, no había tenido inconveniente en salir á la defensa de D. Cándido Nocedal el mismo día en que publicaba el acuerdo, y vimos que anoche mismo *La Reconquista*, que es otro de los diarios asistentes, con su buen instinto monárquico, se hacía cargo del folleto aunque sin conocerlo, y además, de un artículo de *La Epoca*, sobre la fusión, y esto bastó para sosegar nuestro ánimo, acallando el tumulto de encontrados sentimientos y haciéndonos ver que exagerábamos hasta el escrúpulo los deberes de respeto á lo acordado y su misión previa á lo convenido por nuestros amigos. —Ellos, pensamos, ellos que han dictado la regla, saben mejor que nosotros cuáles son su espíritu y tendencias. Contralos diarios liberales puede defenderse al Sr. Nocedal, sin contravención alguna de lo resuelto, pues mejor podrá defenderse á D. Carlos, al conde de Chambord y al duque de Módena, sin quebrantar la ley establecida.

Podía concebirse el silencio absoluto respecto del último folleto del Sr. Múzquiz, conducta que observamos todos los diarios carlistas en vista de otro escrito del mismo autor; pero desde el momento en que ese silencio se ha roto, y el folleto ha sido reproducido íntegro por los diarios liberales de mayor circulación, el callar argüiría cierta aquiescencia, ó por lo menos, cierta impotencia de contestar concluyentemente; y ¡vive Dios! que no es así; que podemos refutarlo para honra de nuestro partido y de su ilustre jefe, tan categóricamente como victoriosamente.

Dicho esto, entremos en materia. Con el epígrafe de *La fusión en la familia real*, dice el Sr. Múzquiz (págs. 7 y 8) lo siguiente: «Las correspondencias del extranjero, periódicamente publicadas en nuestros diarios, no cesan de pregonar, con excelente intención, el hecho de que las regías familias de Borbon y de Austria de Este reconocen el indisputable derecho de D. Carlos á la corona de España, con arreglo á las leyes tradicionales. Sobresalen en ellas, como más favorables, el señor conde de Chambord y el señor duque de Módena, sus tíos carnales, sin hijos y dueños, en especial el segundo, de inmensa fortuna. ¿Cuál es la razón de que estos señores, el segundo sobre todo, no haya abierto espléndidamente su bolsillo en ninguna de las muy diversas situaciones de estos tres últimos años, al señor duque de Madrid, tan escaso de recursos como sobrado de masas populares? Yo no puedo creer, que cuando se escucha el último maravilloso del empobrecido pueblo carlista, para una obra en que nada de personal les aguarda, y no privativa de España, se reserve tan cuidadosamente la fortuna por los que en definitiva podrán pensar mucho en el bienestar y porvenir de la sociedad cristiana; pero en hecho de verdad van á lograr, tras de buena representación en el presupuesto de su país respectivo, la gloria incomparable de su gobernación política. Digo que no lo creo, pues si tal egoísmo fuera posible, habría que tomar una determinación. Hay que pensar, dada la elevación

de miras que supone la realeza, que no creen en el derecho de su sobrino, ó si creen, á todo trance exigen la reconciliación de la familia, en la forma que á su leal entender parece conveniente».

Hay en este párrafo hechos inexactos, indicaciones gravísimas que se convierten en tremendas acusaciones destituidas de todo fundamento, y por último, una conclusión de tan falsas premisas, á todas luces absurda.

En primer lugar, y principiando por lo menos importante, el señor conde de Chambord no es tío carnal de D. Carlos, y es extraño que quien de las relaciones de parentesco del duque de Madrid con aquellos soberanos, quiere sacar ciertas consecuencias, ignore hasta qué grado son deudos Enrique V y Carlos VII. Por aquí se puede inferir la ligereza con que habla de cosas más graves y delicadas el Sr. Múzquiz.

El duque de Módena es dueño, si no de una inmensa fortuna, como dice el diputado folletista, de un gran capital. Pero conviene saber que este gran capital consiste en fincas rústicas y urbanas; que solo su palacio en Viena en *Beatrix-Gasse* con sus magníficos parques y casas adyacentes, representa treinta millones de florines que nada le producen, y que este magnánimo príncipe, con esa grandeza de sentimientos que tan bien sienta en la majestad, no quiere venderlo, por parecerle especulación indigna de caballeros la que se funda en la cuna y sepulcro de sus padres. Tiene también grandes fincas en Bohemia y Hungría que administra y cultiva por sí y para las cuales necesita un capital en metálico.

Pues bien, á pesar de todo, el duque de Módena nunca se ha mostrado mezquino con sus sobrinos carnales D. Carlos y D. Alfonso. ¿Rebajaremos esta polémica hasta el punto de manifestar, dado que lo supiéramos con exactitud, lo que estos augustos príncipes han recibido de su tío carnal el duque de Módena?

No: ni esto sería digno de nosotros, ni mucho menos de los esclarecidos personajes interesados en el asunto. Basta á nuestro propósito consignar dos hechos públicos, notorios, y que por lo tanto no deben ser desconocidos al Sr. Múzquiz: 1.º que el duque de Madrid se ha desprendido hasta del último maravedí de su patrimonio por la causa carlista; y 2.º que su augusta esposa doña Margarita ha empeñado todas sus joyas por la misma causa. No puede llevarse más adelante la magnanimidad y el desprendimiento.

Si estos príncipes, con ya numerosa familia, viven con el decoro propio de su altísima categoría, aunque con la modestia que corresponde á su situación de españoles afiligrados por los males de la patria, alguien concurre al milagro; y si el Sr. Múzquiz desea conocer sus autores, pregúntese al duque de Módena y su hermana la santa condesa de Chambord.

Y basta de esto y sobra; porque si fuéramos á entrar en otro linaje de cuestiones, hallaríamos que si el partido carlista pudiese borrar los dos movimientos del verano de 1869 y 1870, verificados sin orden de D. Carlos, sus recursos propios y los que podía esperar de otras personas, serían hoy incalculables.

En lo que el Sr. Múzquiz se equivoca por completo, es en suponer, contra toda verdad y contra toda apariencia de verdad, que ó no creen el conde de Chambord y el duque de Módena en el derecho de su sobrino, ó que si creen, á todo trance exigen la reconciliación de la familia real española.

De tal manera cree el duque de Módena en el derecho de D. Carlos, que jamás por esta sola causa ha querido reconocer á Isabel II, así como tampoco ha reconocido á Napoleón III; y en cuanto al conde de Chambord, tan firmemente cree en la legitimidad del duque de Madrid, que pone el derecho de este al nivel del suyo. En cuanto á la reconciliación, no titubeamos en decir que ambos la desean como príncipes cristianos, pero sobre la base del reconocimiento del derecho del conde Carlos; y esto de tal manera, que si el duque de Madrid cediese en un ápice de su derecho, le mostrarían su desagrado, y quizás ó sin quizás, llegado el caso, le desheredarían.

Y de estos principios tan grandes, tan enérgicos, tan virtuosos y ejemplares en el destierro, se atreve á insinuar un carlista, un diputado navarro que reservan cuidadosamente su fortuna y que van á lograr, si triunfan, buena representación en el presupuesto!

Aquí se nos cae la pluma de las manos y tenemos que dejar esta contestación para otro día.

## ¿EN DÓNDE ESTAMOS?

Hace cerca de treinta años un ilustre eclesiástico francés publicó con el título *¿A dónde vamos á parar?* una obra que llamó la atención pública como logran llamarla siempre las obras que saben ser expresión de la ansiedad común ó de las preocupaciones que dominan á la época. Las conclusiones del libro eran espantosas; pero las premisas en que el autor las fundaba eran ciertas, indubitables; el razonamiento con que las deducía era demasiado lógico para poder ser de algún modo refutado.

Algunas personas se espantaron con la lectura del libro, á la manera que aquel que de repente ve un abismo insondable abierto á sus pies; pero no pensaron en hacer nada para impedir que se realizasen los pronósticos del autor: otras personas, pasado el primer asombro, se contentaron con llamarle un importuno Jeremías, y encogiéndose de hombros,

siguieron su camino tranquilamente, cual si las causas hubiesen perdido la virtud de producir su efecto natural ó como si Dios no pudiese ya castigar las prevaricaciones de los mortales.

El libro á que nos referimos, no fué contestado ni podía serlo. Antes bien algunos hombres de buen sentido y de superior talento lo apoyaron manifestamente con su autorizado testimonio, y trabajaron en propagarlo con el deseo de que la vista de los males próximos moviese á prevenirse contra ellos.

Donoso Cortés escribió en aquella ocasión: «Estamos tocando con las manos la gran catástrofe de la historia. Por de pronto, lo que yo veo claro, es la barbarie en Europa y para antes de poco su despoblación. La tierra por donde ha pasado la civilización filosófica será maldita, será la tierra de la corrupción y de la sangre. En seguida sucederá... lo que ha de suceder.»

Tampoco esto tenía respuesta; pero sabido es cómo fueron calificadas por muchos las *jeremiadas* de nuestro ilustre publicista, entonces embajador de España en Berlín.

El mundo siguió marchando por la senda que tan vivos temores infundía en almas del templo de la del marqués de Valdegamas. La Iglesia continuó á temporadas befa, á temporadas perseguida siempre, siempre desatendida y poco respetada. Las palabras de reparación que se le dieron no fueron cumplidas. Los gobernantes no escucharon sus gemidos, burláronse de sus amenazas, llamaron exagerados sus juicios, interesadas sus pretensiones y reaccionaria su enseñanza; los mismos que se decían sus amigos no le daban beso de paz sino para entregarla á sus adversarios, como Judas entregó á Nuestro Señor Jesucristo, ó postrados hipócritamente á sus pies le escupían en el rostro y la abofeteaban como los judíos del pretorio de Pilatos.

Los pueblos han dejado hacer á los gobernantes. Parecía que casi todo el mundo esperaba que al fin Dios se acostumbraría á la rebelión de los hombres y que los hombres podrían pasarnos sin Dios.

Los gobernantes despojaron á la Iglesia de sus propiedades, dando contra el respeto á la propiedad y á la justicia un escándalo que no podía menos que producir amargos frutos; y los pueblos dijeron: —mal hecho, pero veremos á ver.

Los gobernantes quitaron á la Iglesia los establecimientos de enseñanza que había creativamente creado, poniendo en lugar de los antiguos maestros católicos á maestros racionalistas y materialistas; y los pueblos enviaron á sus hijos á las nuevas escuelas, diciendo: mal hecho, pero veremos lo que sucede.

Los gobernantes sacaron de manos de la Iglesia la administración de las limosnas, de los hospitales, de las casas de caridad, creando juntas seglares y empleados que se comen la principal parte de los auxilios destinados á los pobres; y los pueblos lo vieron impasibles, tal vez reprobandos el hecho, pero resignados á esperar el resultado de la experiencia.

Los gobernantes se atribuyeron el juicio en las doctrinas, prescindiendo del de los Obispos y del mismo Papa, llegando al extremo de encansar y llevar á los tribunales y al destierro á los Prelados puestos por Dios para regir su Iglesia, cada vez que no sometían su razón y su autoridad al parecer de los consejeros de Estado, de instrucción pública, etcétera; y los pueblos, como si fuesen espectadores desinteresados, miraban la lucha entablada, cual si asistiesen á un espectáculo de recreo. Acaso alguien murmuraba que la conducta de los gobernantes era irregular, pero no pasaba de ahí, si es que al mismo tiempo no reprochaba también la intransigencia de los Obispos.

En una palabra. La educación pública ha seguido siendo pagana en la enseñanza de las escuelas, en los ejemplos de las autoridades, en las leyes y disposiciones gubernativas, y en todos los elementos de pública cultura.

Mas los acontecimientos se han encargado de demostrar que las leyes del universo moral son las mismas ahora que antes, y que Dios no se muda ni se olvida.

Todavía no han pasado treinta años y la gran catástrofe de la historia de que hablaba Donoso Cortés ha comenzado á cumplirse: la maldición se hace sentir en toda la tierra por donde han pasado la civilización filosófica y la educación pagana. Todavía no han pasado treinta años, y el Sr. Gaume ha podido constatar á los que se burlaron ó no hicieron caso de su libro *¿A dónde vamos á parar?* con otro intitulado *¿En dónde estamos?* cuyo título equivale á preguntar á los que se reían: ¿Se han verificado los pronósticos? ¿Quién tenía razón?

¡Ah! estamos ya con un pie dentro del abismo.

El Papa está preso dentro de su misma casa. La correspondencia entre el Padre universal de los católicos y sus hijos, está sujeta al registro de los impíos enemigos del catolicismo. La autoridad moral está muerta, sin medios coercitivos para procurar el bien! La autoridad de hecho que dispone de medios materiales para hacerse obedecer, en manos de príncipes jóvenes, si no por la edad, por la inexperience y falta de entendimiento. La administración pública desempeñada por hombres sin conciencia que se la arrebatan unos á otros para gozar ó enriquecerse. La vida, la fortuna y el honor de los individuos y de las naciones parecen haber sido hechos solamente para servir de premio á la intriga inmoral y á la osadía injusta y violenta. Unos cuantos hombres, por lo común los más indignos, se imponen y gobiernan á los demás que habiendo perdido el valor y la dignidad de sus mayores se postran ante los tiranos como los antiguos gladiadores, diciéndose: *Cesar moriturus te salutat.*

Perdidos el temor y la esperanza en Dios, el amor á lo sensible llena solo los corazones. El interés mezquino del momento es el único ambicionado. El éxito positivo forma el criterio moral con que se juzgan las empresas. El dolo, la estafa, el robo, la violencia, son tenidos por medios honrados de hacer fortuna, si la prometen pronta y brillante. No hay más temor que el del vergüenza, y á este se le compra con dinero ó se le espanta con amenazas de represalias ejecutadas por agentes de una sociedad secreta ó por los porristas en día de revolución.

El hombre teme al hombre, las clases temen á otras clases, unos pueblos á otros pue-

blos. El odio es el alimento de muchas almas; pero el odio que no se satisface sino con la sangre aborrecida del enemigo, odio que no se ablanda ante la dulzura de la cruz, que tiene por tontería, ante el fuego del infierno, que mira como una creación de la ignorancia y del fanatismo.

Si los ciudadanos se congregan y forman asociaciones, no las hacen para adorar á Dios, en quien no creen, ni para ir á redimir cautivos, ni para llevar el Evangelio á donde no sea conocido, ni para asistir á los enfermos, á los ancianos y á los huérfanos: se congregan bajo la enseña del puñal para derramar sangre, para sembrar el exterminio, para resucitar y propagar la barbarie.

¡Ay! El corazón se agobia y la pluma se resiste á escribirlo. Las órdenes religiosas están proscritas; *La Internacional* es libre. La luz de la verdad no puede sacarse de debajo del celemin; las llamas del petróleo pueden encenderse y avivarse, devorar las casas y las ciudades, y elevarse á espantosa altura impune.

¿No es verdad que estamos como en los primeros tiempos del paganismo?

A esto nos ha conducido la educación pagana, que es el apartamiento de Dios y de su Iglesia.

¿Pueden vivir así? ¿Podrán vivir en sociedad nuestros hijos?

Un remedio queda que podrá salvarnos, si se aplica pronto: á la educación y á todas las instituciones anticatólicas, substituir la educación y las instituciones del Catolicismo, que ya otra vez salvaron el mundo.

## CRISIS IRREMEDIABLE.

El Consejo de ministros no pudo terminar el miércoles los nombramientos de gobernadores, pero en cambio acordó á propuesta del Sr. Topete nombrar segundo cabo de la capitania general de la Habana al general Ceballos, conferir el mando del departamento oriental al general Riquelme y designar á varios jefes de artillería é ingenieros que han de sustituir á otros que actualmente desempeñan cargos militares en la Antilla. *El Argos*, de quien son estas noticias, suponía bien erradamente por cierto que los últimos tranquilizadores partes de la Habana habían decidido al Gobierno á suspender el cambio de la primera autoridad de la isla. Pero aun no había empezado á repartirse en Madrid aquel periódico, cuando en el salón de conferencias se decía que el Consejo de ministros, reunido á instancias del Sr. Topete en casa del señor Malcampo, actualmente enfermo, estaba discutiendo sobre el relevo del general Balmaseda, cuestión planteada lisa y llanamente por el ministro de Ultramar decidido á dejar su puesto si el Consejo no accedía á la sustitución del actual capitán general por el marqués de la Habana.

Al punto á que había llegado este desdichado negocio, parécenos acertada y aun necesaria la conducta del ministro de Ultramar, pues habría producido muy mal efecto en la Antilla ver llegar el correo que debe salir el 15 de Cádiz sin la resolución del conflicto. El general Balmaseda necesita ser reemplazado inmediatamente; si inmediatamente no recibe del Gobierno públicas muestras de confianza, y si no lo uno ni lo otro puede suceder sin que el ministerio decida sobre las pretensiones del brigadier Topete.

O este ó Balmaseda: ó crisis ministerial y la consiguiente separación de fronterizos y sagastinos ó el nombramiento del general Concha. Planteada de este modo la cuestión, como parece que lo ha sido, la resolución no es dudosa. Vencerá de fijo Topete, y una vez más la política y solo la política habrá decidido, según va siendo costumbre en España, de una cuestión que se relaciona con su honra y con la integridad del territorio.

Esto será todo lo liberal y revolucionario que se quiera, pero es desconsolador é inaguantable. Que por temor de provocar una crisis y perder el apoyo de los fronterizos, Sagasta y sus compañeros accedan á la petición de Topete, no creyéndola acertada, es solo comparable á que Sagasta y demás ministros se opongan á la misma petición, creyéndola conveniente á los intereses de España solo porque la hace Topete en favor del general Concha. Desgraciado país donde asuntos tan trascendentes se miran solo por el prisma político. El país donde tal acontece está irremisiblemente perdido. ¿Qué interés puede inspirarle que en la cuestión de que se trata cedan los fronterizos ó los sagastinos, quede Balmaseda en Cuba ó vaya allá Concha si sabe de antemano que la política ha de ser la que en último resultado lo decida sin consultar á la conveniencia de la patria?

Triunfe Topete de Sagasta ó Sagasta de Topete, al país le dá lo mismo, lo que le importa es poner término á un sistema que empujéndonos las cuestiones más graves sacrificándonos sin piedad á las miras egoístas de los partidos.

Desde antes de las cinco hasta después de las ocho duró ayer tarde el Consejo de ministros, y al fin los ministros tuvieron que separarse sin lograr ponerse de acuerdo sobre la sustitución del general Balmaseda. No sabemos si en el Consejo de hoy se mostrarán más decididos y marcharán con paso firme al varo ó á la puente, que ya es hora de que cesen las vacilaciones que consumen al ministerio Sagasta desde el momento mismo de su formación. Acerca del Consejo de ayer da *El Imparcial* las siguientes noticias:

«El Consejo fué borrascoso: el Sr. Topete pidió animosa y resueltamente el nombramiento del general Concha para la capitania general de Cuba, oponiéndose con no menos resolución el señor Sagasta y algunos de sus compañeros. Se habló mucho de política general; de la significación que realmente tiene este ministerio y de la que algunos de sus miembros quieren que tenga. Por incidencia se trató también de la conducta del Gobierno al abrirse las Cortes, de las condiciones con que los grupos unionistas le apoyarán y de fenderán dadas ciertas eventualidades, etc., etc. Y cuando trascurridos cerca de tres horas se volvió sobre lo de Cuba, cuya resolución iba á todos más cuando aplazó la cuestión para el Consejo de hoy, visto que no podían ser satisfechos los deseos del ministro de Ultramar sin grave detrimento de los estómagos ministeriales.»

Si las noticias del diario democrático son exactas, las probabilidades de crisis ministerial han aumentado un 50 por 100. Ya anoche escribía *El Debate* estas significativas líneas: «No sabemos si se llegará (en el Consejo) á una afirmación, ó si de lo contrario, vendrán consecuencias de cierta índole que alteren el curso regular de la política; pero si presumimos—y en esto no hacemos más que narrar lo que creemos exacto—que el señor ministro de Ultramar sigue teniendo sobre esta cuestión la misma opinión que el primer día.»

Si, pues, el Sr. Topete no ha cedido un ápice en su opinión respecto al relevo de Balmaseda, y los demás ministros no se han dado por vencidos en más de tres horas de discusión, la crisis hoy parece inevitable. El aplazamiento, recurso á que suele apelar el Gobierno en casos apurados, no es aplicable al presente conflicto, porque según la mayor parte de las versiones, Topete no solo exige que se nombre al Sr. Concha capitán general de la isla de Cuba, sino que se le nombre inmediatamente y lleve la noticia al correo que está para salir de Cádiz.

La crisis, volvemos á decirlo, parece inminente, pero bien pudiera suceder que Topete, blando de suyo, cediera en la cuestión de Cuba por sugerencias de sus amigos que exigirían de él este sacrificio como medio de sacar á Sagasta unos cuantos gobiernos de provincias más. Anoche, sin embargo, al decir de *Las Novedades*, «los ánimos estaban firmes, resistentes y no había esperanzas de transacción posible.» Verdad es que en el día hay poco que flir en la firmeza y resistencia de ánimo de los políticos.

Hemos pasado la vista por *La Iberia* que, como periódico ministerial, debe de estar perfectamente enterado de lo ocurrido anoche en el Consejo, y sin extrañeza hemos visto que guarda completo silencio sobre el particular.

Más valeroso *El Punte de Atolela*, desmentiendo á todos los periódicos, á todos los círculos y á cuantos de política tratan en Madrid, asegurando que en el Consejo de anoche «no se ha hablado una sola palabra de la capitania general de Cuba.» El Consejo, según este periódico, sólo trató de varios asuntos de Hacienda y de nombramientos de gobernadores.

En seguida el diario sagastino arremete á sus colegas conservadores, y con el valor de la desesperación dirige á *La Política* y á *El Debate* las siguientes líneas á propósito de las pretensiones de Topete:

«Perdonen nuestros colegas *La Política* y *El Debate* que seamos insistentes en asegurarnos tres cosas: primera, que el nombramiento del general D. José de la Concha para capitán general de la isla de Cuba no ha estado nunca acordado, y por consiguiente desaparece el compromiso que suponen existe por parte de algún hombre importante con dicho señor; segundo, que hoy por hoy, y dadas las relevantes prendas que concurren en el bizarro conde de Balmaseda, no creemos que se piense en su relevo por nadie, pues sería difícil su reemplazo en unos momentos en que ha dado pruebas de gran energía, de extraordinaria actividad, y que con su actitud resuelta, á la vez que con su prudencia, ha sabido dominar la situación de la Habana y calmar los ánimos, violentamente agitados á consecuencia de los sucesos desagradables que terminaron con el fusilamiento de los estudiantes.»

Y si á estas circunstancias se unen los adelantos que hace en la campaña el extraordinario número de presentaciones que cada día ocurren, y por cierto de personas de las más caracterizadas, y el desaliento en que están los insurrectos, no creemos que el Gobierno piense en privarse de los servicios de este bravo y entendido general, no ya para nombrar al Sr. Concha, nombramiento que jamás ha estado en el ánimo del ministerio, sino de ningún otro; por más extraordinarios que sean sus servicios; por último, y para concluir, les diremos á nuestros apreciables colegas que seguimos creyendo, aseguran en contrario lo que gustan aquellos periódicos y personas que parece tienen interés en que surjan diferencias y compromisos, que el honrado y digno ministro de Ultramar, Sr. Topete, ahora, como siempre, antepone á las cuestiones de personas, sean ellas las que fueren, los sagrados intereses de la patria, las conveniencias políticas, evitando cuidadosamente, porque le rebosa el patriotismo y la buena fe, el que por su causa vengan complicaciones ministeriales, graves y difíciles siempre, pero mucho más en esperar de abrirse las Cortes del reino para principiar su segunda legislatura, que tanto interesa al país, y que tan noble y lealmente expuso en un documento notable el primer magistrado de la nación.

Es más, creemos que si el mismo general Concha hubiera tenido esos ofrecimientos que suponen algunos colegas, y viese serenamente que hoy podía ser, como lo es, un inconveniente político su nombramiento, y un pequeño alto para la pacificación de la isla de Cuba, sería el primero que pediría al Gobierno que pensase en que se abandonase esa idea, porque cuando se trata de cuestiones de patriotismo todos los españoles son iguales, y todos están dispuestos á hacer todo género de sacrificios en aras del bien común.»

Nuestros lectores no llevarán á mal que hayamos copiado los anteriores párrafos de *El Punte*, pues ellos solos, y especialmente las líneas que van de bastardilla, prueban con evidencia que el ministerio está en crisis desde anoche, siendo punto menos que imposible salvar el conflicto.

Estaría de ver que fuese radical el ministerio que se presentara á las Cortes, ó que negándose Zorrilla á subir ahora al poder, facilitase la formación de un Gobierno frontirizo puro con Serrano á la cabeza.

La cuestión de Cuba debió interrumpir ayer las deliberaciones del Consejo de ministros sobre nombramientos de gobernadores. Es difícil averiguar los nombramientos verdaderamente aceptados por los ministros atendida la diversidad de versiones que publican los periódicos.

*La Política* insiste en que Sagasta defendió el miércoles á casi todas sus hechas con el amor de padre y que Topete solo pudo sacar á salvo al Sr. Ferreras para el gobierno de Solamanea. Otros dos ó tres nombres de unionistas fueron aceptados en principio, según el mismo periódico; pero, al darles colocación práctica, no se halló dónde meterlos y se dejó la cuestión pendiente.

De quince gobernadores que se nombrarán dice *El Tiempo*, que doce serán unionistas; pero *La Correspondencia* asegura por el contrario, que los nuevos nombramientos se repartirán por iguales partes entre fronterizos y sagastinos. En lo que nadie discrepa es en que los agraciados no emprenderán el viaje á su insula hasta que se abran las Cortes y se vea qué suerte corre el ministerio.

Sería de ver, después de tantos Consejos, discusiones y amagos de crisis que, si los nuevos gobernadores tomarán posesión de



Sus destinos, ni el general Concha llegará a embarcarse para Cuba. Bien caras para nosotros los pobres países de los liberales.

Pero si los gobernadores llegan a tomar posesión de sus destinos, nos amenazan con nuevos peligros, según *El Universal*. Véase lo que este periódico escribe anoche:

«Vea el Sr. Sagasta lo que hace. No decimos esto en tono de misterio ni de amenaza; pero considere que la tendencia representada por los nuevos gobernadores es para alarmar seriamente, no sólo a los progresistas, sino a todo el que no es unionista. Ya pueden contar con ser disueltos todos los ayuntamientos de oposición y atacadas las diputaciones provinciales e irritados los partidos extremos. Lo que resulte, será de la directa responsabilidad del Sr. Sagasta, debiendo tener presente que si ha provocado dos insurrecciones y ha tenido la suerte de que sean ahogadas, puede que suceda lo contrario con la tercera. Los radicales nos llamamos las manos».

Pedir más fuera gollería.

Dice *La Correspondencia*:

«Un día de estos se ocupará el Consejo de Estado de la cuestión relativa al Prelado de Valladolid que se negó, como dijimos en su día, a dar posesión al nuevo Dean Sr. Pasalodos, protestando del nombramiento».

El valeroso Cardenal Arzobispo de Valladolid no se ha negado, como dice *La Correspondencia* a dar posesión al nuevo Dean Sr. Pasalodos; antes que este Sacerdote fuese designado por el Gobierno de D. Amadeo para aquel cargo, había hecho ver al ministro de Gracia y Justicia el celoso Prelado de Valladolid la imposibilidad de que estaba de dar la colación canónica, no al Sr. Pasalodos precisamente sino al Sacerdote que designara el Gobierno para el decaído de aquella santa metropolitana iglesia.

Por lo demás el Cardenal Moreno espera muy tranquilo el fallo de los tribunales civiles, seguro como está de haber procedido en el asunto como le dicta su conciencia y le prescribe su adhesión inquebrantable a los Cánones y derechos de la Iglesia.

Si el poder temporal le declara delincuente, tendrá que declarar a todos los Obispos españoles que se apresuraron a sostener la doctrina de aquel doctísimo Prelado. De ello tenemos algunas noticias y por eso hablamos de esta manera.

También es de *La Correspondencia* el párrafo siguiente:

«Para el arzobispado de Santiago de Cuba se indican los nombres de tres dignísimos Prelados, entre ellos el de Almería, que a sus virtudes e ilustración reconocida reunen la circunstancia de no haberse mostrado intransigentes con la situación creada en España después de la revolución».

No quisieramos engañarnos; pero a juzgar por una carta que hace tiempo recibimos de persona autorizada de Almería, y publicados en *EL PENSAMIENTO*, los revolucionarios ofenden al señor Obispo de aquella diócesis contando con el más de lo que deberían. En las actuales relaciones de España con Roma, y cuando el Gobierno acaba de someter al Cardenal Arzobispo de Valladolid al fallo del Consejo de Estado, parecemos casi seguro que el señor Obispo de Almería no aceptará el arzobispado con que al parecer le brinda el Gobierno. Y si no, al tiempo.

Por último, según otro periódico, el ex-diputado constituyente Sr. Paig ha sido designado por el ministerio para Obispo de Puerto-Rico.

De esta designación solo podemos decir que le parece excelente al *Debate*.

El que acude en estos días al salón de conferencias, ve a muchos ministeriales que con alegre voz y regocijado semblante se dicen, como dándose una buena noticia: «va a venir el Nuncio». Como sabemos que esta no es alegría de fieles hijos de la Iglesia que desean ver al representante del Pontífice, al punto comprendemos que las gentes de la situación traen entre manos un plan, que no es ciertamente nuevo, pero que de cuándo en cuándo recibe nuevo impulso.

Consiste este plan, dicho lisa y llanamente, en engañar a los tontos, es decir, en vestir a la revolución en traje de Iglesia para que no asuste tanto a los católicos. Este procedimiento es antiguo, y aquí se ha puesto en práctica varias veces, con éxito distinto, sobre todo desde los famosos tiempos en que la unión liberal tomaba en la mano ciertos y se rociaba la frente con agua bendita. Perseguido sin tregua ni descanso a la Iglesia, y no emplear siquiera formas suaves y corteses, puede traer inconvenientes y descomponer el plan. Es preciso descansar alguna vez y ajustar paces con ella para tomar nuevas fuerzas, herirla traicionariamente y volver luego al combate con más vigor.

La táctica es conocida: si no lo fuera, sería cosa de pensar por qué los revolucionarios quieren que venga el Nuncio a Madrid. No se han vuelto amigos del Papa ni han dejado de mirarle con malos ojos el Catolicismo. Ahora mismo, no sólo el Sr. Alonso Colmeneros publica decretos perturbadores de la jurisdicción eclesiástica, sino que un secretario de D. Amadeo funda, según pública voz y fama, un periódico dedicado especial y quizá exclusivamente a combatir a la Santa Sede.

Y en estos momentos, precisamente en este momento, es cuando los revolucionarios quieren reanudar las interrumpidas relaciones con el Pontífice Romano. La pretensión no deja de ser original. La Santa Sede, ahora como en todos los casos, resolverá en su alta sabiduría lo más conveniente a los intereses de la Iglesia, que son los supremos intereses puestos a su cuidado, y por esta parte nada podemos ni debemos decir. Pero relativamente a las pretensiones revolucionarias, preguntamos: ¿en qué se apoyan? ¿qué recomendación llevan?

Porque hasta ahora, que sepamos, los hombres de la situación no han pensado en reparar ninguno de los muchos y grandes agravios infligidos a la Iglesia por la revolución, ni en deshacer ninguna de las injurias que ocasionaron la retirada de nuestro sueldo del representante de la Santa Sede. ¿Qué muestras de deseo, de reconciliación han dado los revolucionarios? ¿Dan libertad a la Iglesia? ¿Satisface las obligaciones respecto del Clero? ¿Conceden siquiera el uso de los derechos constitucionales a los que quieren vivir conforme al espíritu cristiano? ¿Han dejado de exigir a los Sacerdotes el hinculo

y a todas luces inconstitucional juramento a la Constitución?

Los revolucionarios han pensado que no le estaría mal a esta conservadora situación tomar cierto aspecto de católica, y sin mirar más que a su conveniencia, desconociendo los respetos y miramientos que es preciso tener con el augusto Jefe de la Iglesia, quieren que satisfaga sus pretensiones sin poner de su parte nada para allanar el camino. Repetimos que la Santa Sede, conocedora de las necesidades de la Iglesia, sabrá lo que ha de hacer; pero no es conducente a conseguir que venga su representante, tener en la miseria más grande al Clero, alimentar el cisma en la jurisdicción castrense y llevar la inquietud al Episcopado con trasnochadas y ya de todo punto injustificadas pretensiones regalistas.

Es ya cosa definitivamente averiguada, dice *La Política*, que el Sr. Gamín, ministro de la Guerra, no vendrá a ocupar su puesto hasta ver desde lejos en qué paran estas misas.

Si la cuestión Concha ocasiona, pues, como es de temer, al decir de los mejor informados, la salida del Sr. Topete del ministerio de Ultramar, no sería extraño cayera el Gabinete Sagasta; y si ahora no cae, debiera añadir *La Política*, es posible que caiga al presentarse a las Cámaras.

Por lo cual, la conducta del Sr. Gamín es discreta. Si renuncia la cartera que se le ha dado, pierde la esperanza de ser ministro; y si viene a tomar posesión, se espone a no durar tres días en el destino. Así, lo mejor es no venir y no renunciar, para estar en condiciones de ejercer el cargo si la situación logra afianzarse.

Un periódico dice, sin embargo, que el señor Gamín ha manifestado al Gobierno que está resuelto a no encargarse de la cartera de la Guerra.

Escribe anoche un periódico moderado: «Hoy no hemos recibido, ni nosotros ni nuestros amigos, cartas ni telegramas relativos a la real familia».

Es de esperar que mañana lleguen noticias interesantes. Eso pende de que se hayan serenado los ánimos conmovidos profundamente en la escena de la entrevista.

Haciendo punto en la cuestión sobre la iglesia de San José, porque el *Imparcial* puede decirse aquello de que no hay peor sordo que el que no quiere oír, diremos al pie del cláustro. Para reparar la parte hundida del cláustro, no hay que interrumpir forzosamente ni no forzosamente el culto de la iglesia; por lo tanto, el pedir, como pide *El Imparcial*, que se traslade la parroquia, es solo deseo vehemente del *Imparcial* de que al fin salga la parroquia. Ya sabemos por qué.

Hoy publica la *Gaceta* la real orden del ministerio de la Gobernación, de 28 de Diciembre, suspendiendo a los individuos de la Diputación provincial de Gerona, incurso en las censuras ministeriales. Ya ha conseguido el Gobierno desembarazarse de una diputación que le estorbaba, probablemente porque gran número de sus individuos eran carlistas. Vayan viendo los pueblos lo que son las libertades y los nuevos derechos. Nunca faltan resortes y portillos por donde recobrar lo que se pierde en concesiones democráticas, y natural es que aumenten a medida que la acción anti-ministerial es más enérgica. Hoy se ha dado en tierra con la Diputación de Gerona con un pretexto, mañana le tocará el turno a otra, y así se irá dando cuenta de diputaciones y ayuntamientos. ¿Y ahora, que está a las puertas el general Serrano!

Como quien da palo de ciego, la emprende *La Iberia* con los carlistas, diciendo que se separan del sentir general, que simpatizan con los filibusteros, y otras necedades por el estilo. Si *La Iberia* no sabe ya lo que se dice al ver cómo se va el Sr. Sagasta, nosotros no estamos dispuestos a perder el tiempo en contestar a sus salidas, pero le advertimos que el que quiere escribir para el público, debe ante todo saber lo que se dice.

La *Gaceta* de hoy publica los nombramientos del mariscal de campo D. Francisco de Ceballos y Vargas para el cargo de segundo cabo de la capitania general de la isla de Cuba y subinspector de infantería y caballería del ejército de la misma; y de D. José Riquelme y Gomez, de igual clase, para comandante general del departamento Oriental de dicha isla.

Niega *La Correspondencia* que el presidente del Consejo de ministros haya intervenido, como supone un diario radical, en la cuestión de los ayudantes de D. Amadeo.

Ya van llegando a Madrid muchos de los diputados que estaban ausentes.

El brigadier Búrquez parece que ha cesado ayer en el cargo de comandante general de la Guardia real, habiéndole sucedido en este destino el general Rosell.

Al decir de algun colega, se proyecta un nuevo banquete radical en el afortunado café de Fornos.

Nadie más previsor que los cimbrios; esperan grandes acontecimientos, y no quieren que estos les cojan con el estómago desprevenido.

De Melilla remiten a un periódico las siguientes noticias referentes al estado de aquella Plaza:

«Unos setecientos hombres se ocupan en los trabajos del nuevo cauce del río Oro; sin embargo, atendida la magnitud de la obra, es escaso el número de brazos que hoy se emplean en dichas obras. El día 1.º de Enero, a pesar de la festividad del día, no se interrumpieron los trabajos. Se ha empezado a construir una barraca inmediata a las obras del río».

La parte del cauce por donde se está trabajando, que es la mitad del ancho, lleva diversas profundidades; las hay de 4 metros, y otras de menos de cincuenta centímetros, habiendo tramos sin empezar, como sucede cerca de la orilla del mar y en las inmediaciones del río, calculándose en medio metro todo el largo.

Se anuncia la venida de más fuerzas del imperio, dentro de breves días. Ignórase el objeto de este nuevo refuerzo.

La medida adoptada por el Gobierno nacional, señalando plus a la guarnición toda, sin hacer mención de los empleados públicos civiles, ha causado honda sensación.

El príncipe marroquí ha estado observando los trabajos del río Oro con bastante detenimiento; parece ser que dicho príncipe se marcha con su ejército, viniendo otras fuerzas con otra persona real a relevarle.

Parece que se ha dado orden para que se averigüen los funcionarios de procedencia radical o apoyados por radicales, para decretar su cesantía.

Los coaligados de Setiembre, al asaltar el poder, no perdieron el tiempo en esas averiguaciones, y se limitaron a separar por cientos los empleados, a ojo de buen cubero.

Hé aquí cómo explica *El Cronista* de Nueva-York las razones que movieron al Sr. Ferrer del Couto a enviar a Madrid los telegramas sobre la acción de los Estados Unidos, que la prensa publicó, y que alarmaron sensiblemente la opinión pública.

«Cuando el director de *El Cronista* envió sus telegramas a la prensa de Madrid, respecto a la excitación general que aquí prevalecía contra España, lo hizo con un fin que se cumplió, y que no se habría cumplido si no lo hubiera hecho. Explicámonos».

Aquí van siempre tan allá como se les deja ir; y sin los telegramas mencionados la excitación de la república del Norte habría crecido, tal vez hasta provocar un rompimiento. Los telegramas produjeron en Madrid el efecto que nos propusimos y debíamos esperar, y esto se lo comunicó también el cable al otro día a la prensa americana. Entonces los hombres sensatos recogieron su atención y la fijaron en la noble actitud de nuestra patria; y comprendiendo que de perseverar en sus vociferaciones, los resultados serían desastrosos e inminentes, obligaron a amainar a los periódicos de aquí, hasta el punto de desvanecer la tormenta que rugía.

Con esto, y con echar a volar en *El Cronista* el estado comparativo de las fuerzas navales de América y España con la buena fortuna de que los periódicos de aquí se hicieran cargo de él, las cosas volvieron a su estado normal rápidamente, y nosotros conseguimos el fin que deseábamos».

Con la experiencia y la práctica que tenemos de nuestro oficio y de este país, no temen los periódicos de España que los censamos con alarmas inútiles; y creemos que cumplirían con un deber de justicia hacia nosotros si trasladaran este suelto a sus columnas».

Los periódicos de Manila se quejan, con fundadas razones, del retraso injustificado e injustificable con que reciben los periódicos que van de la Península, y lamentan la precisión en que por este motivo se ven desde hace algunos correos de recurrir a periódicos de Francia y de Inglaterra para dar noticias de la madre patria a los habitantes del Archipiélago.

Ayer recibimos el siguiente despacho telegráfico: «SAINT-NAZAIRE, 10.—El vapor *Allemand* ha traído los naufragos españoles Nicolás Estévez, Juan Leyte y Domingo Salgado.—Upman».

En el día de ayer, y por la cuadrilla de guardia de la vigilancia subterránea, ha sido extraído el cadáver de un hombre del pozo del patio de detenidos de la cárcel del Saladero.

Uno de los juzgados suprimidos, cuyo restablecimiento se va haciendo cada día de más absoluta necesidad es el de Rivado (Lugo), capital de provincia marítima y población de gran importancia mercantil.

El Sr. Ulzurrun, como hace tiempo habíamos anunciado, es uno de los gobernadores de procedencia progresista acordados, y probablemente irá a Bilbao.

En el diario autógrafa *La Crónica*, leemos la noticia de haberse aplazado la ceremonia del casamiento del príncipe Czartorsky.

De un periódico de Zaragoza tomamos lo siguiente: «Una persona de esta capital nos ruega hagamos presente a quien corresponda, que, ahora que se está verificando una cuestión cuyos productos se destinan al socorro de pobres, sería bueno que el Gobierno destinara a ella 15,000 reales vellón que tenía en sus arcas la sociedad de San Vicente de Paul de esta ciudad, y que fueron incautados poco después de la revolución de Setiembre».

Acaba de ver la luz pública en Cádiz un nuevo periódico semanal cuyo título es *La Internacional*. En uno de los artículos que publica se ve la firma de Margarita Pérez de Celis, corregidora y amiga de la Guillermina Rojas.

La señora Celis predica, no solo la emancipación de los obreros; sino que las mujeres sacudan también el yugo de los hombres, que, según afirma, las tiene agobiadas con imprescindibles deberes. Uno de los párrafos en que dicha escritora aboga por la emancipación femenina está concebido en estos términos: «Y sobre todos juntos, debiera desearlo más ardentemente que nadie la mujer; si, hermanos, la mujer de todas las clases sociales, pues todas igualmente se hallan agobiadas de imprescindibles deberes y sin más derechos que los que tiene a bien concederle su dueño y señor, puesto que aun es subdita del hombre, a pesar de las innovaciones introducidas por la práctica del derecho moderno, en vez de ser su amorosa e inseparable compañera, que es lo que debiera ser».

El Sr. García Otívar, promotor fiscal de un juzgado de Madrid, ha sido nombrado teniente fiscal de la Audiencia de Burgos.

Según *El Argos*, los Sres. Martos, Ruiz Zorrilla y Rodríguez han comenzado ya a estudiar detenidamente sus respectivos papeles. Consumirán tres turnos en contra de cualquiera cosa que sea favorable al Gobierno, y se dice que habrá ensayo general con aparato completo y trajes en la calle de San Marcos la víspera de la apertura de las Cortes.

Dice *La Prensa* que se cree que varios títulos de Castilla de los que hasta ahora han permanecido alejados de palacio, se presentarán a ofrecer sus respetos a D. Amadeo.

Ilusiones del diario sagastino. Dícese que el periódico *Roma*, que ha aparecido con el objeto de combatir el poder temporal y el Pontificado en general, está subvencionado por el Sr. Ronchi, secretario del secretario de D. Amadeo, y editor de una obra titulada: «Los crímenes de los Papas». Bien podía dicho señor

ejercitar sus aficiones editoriales publicando «Los crímenes de la casa de Saboya».

Dice, y con razón, *El Correo Militar*:

«Muy de agradecer es que en todos los banquetes políticos se consagren recuerdos al ejército cuando llega la hora de los brindis; pero sería mejor que al alcanzar el poder los diversos partidos que se acordasen más de las reformas militares imperiosamente exigidas por el espíritu de la época y por el estado actual de las potencias europeas».

Nada importa que el ejército sea bueno, valiente, guido, etc., etc., si no se intenta el mejoramiento continuo de sus condiciones, en vez de dejarlo languidecer en la rutina de guardias y cuartel».

El casino de voluntarios de la Habana ha remitido un telegrama al marqués de Manzanedo, presidente del centro hispano-ultramarino de Madrid, para que abogue por la permanencia en el mando de la isla de Cuba del conde de Balma-seda.

Dice *La Correspondencia*, que el señor gobernador de Madrid, además de las órdenes terminantes que ha dado a sus agentes para que vigilen y eviten que se juegue, les ha recomendado muy especialmente que recojan cuantas estampas obscenas vean en los escaparates, que persigan la reventa de billetes de la lotería y de teatros, y para que hasta las doce de la noche no transiten por los sitios públicos las mujeres de vida licenciosa.

Si así lo hace, que Dios se lo premie.

Se ha desmentido oficialmente, por fortuna, la noticia que circuló ayer respecto al supuesto atropello que se decía había sufrido el diputado a Cortes por Santander D. Marcos Oria.

Lo celebramos.

Un individuo de 17 años de edad fué detenido ayer a las seis de la noche en la calle de Carretas en el acto de estar subido en un carro, robando un bulto de los varios que este llevaba; y en la calle de la Cruz, 14, segundo, lo fué también una criada de la misma edad por hurto de un billete de 50 escudos.

El proyecto para el nuevo arreglo del cuerpo de ingenieros de caminos, formado recientemente por el ministerio de Fomento, se ha remitido a informe del consejo de Estado.

Por despacho telegráfico recibido hoy en Madrid, se sabe que ayer quedó constituido en Santander el centro Hispano-ultramarino, bajo la presidencia del gobernador y con asistencia de multitud de personas de todos los partidos, acordándose ofrecer al Gobierno su leal y decidido apoyo para la integridad de la patria y para la independencia nacional.

En Bilbao quedará constituido mañana otro centro con el mismo objeto.

Ayer quedó acordado el restablecimiento del juzgado de primera instancia de Rodondela en la provincia de Pontevedra, y uno de estos días se acordará probablemente el de Puente Caldelas, de la misma provincia.

Parece que el Sr. D. Eugenio Alau, gobernador de Granada, será nombrado consejero ponente del de instrucción pública, cuyo cargo se halla sin proveer.

Las oposiciones se ocupan ya del candidato para secretario del Congreso en el supuesto de que habrá una vacante.

Dice *La Correspondencia* que la cuestión de indulto de los estudiantes de Cuba, a favor de los cuales el Gobierno se muestra inclinado, no se tratará de una manera definitiva hasta que sea llegada la oportunidad para ello. No creemos, añade el mismo periódico, que sea cierto lo que indica *El Imparcial* respecto a que esta cuestión no se tratará hasta que vuelva a ocuparse el Gabinete del nombramiento de capitán general de Cuba, puesto que no está aquel asunto únicamente subordinado a este.

Los reglamentos municipal y provincial están próximos a publicarse; el primero ya está terminado, y el provincial ha pasado al consejo de Estado para su informe.

A la inauguración que tendrá lugar el día 13 del asilo de las Lavanderas, probablemente asistirán todos los ministros, el alcalde popular, y presidente de la dipución, el gobernador civil y comisiones del ayuntamiento y de la diputación, los jefes de Palacio, un zaguante de guardias de D. Amadeo, y una compañía de la fuerza ciudadana.

Ayer se ha recibido en el ministerio de Estado el Toison que pertenecía al difunto Sr. Gomez de la Serna, y que probablemente pasará al nuevo presidente del Tribunal Supremo, su sucesor, señor D. Cirilo Alvarez.

El señor brigadier Lagunero se halla enfermo de alguna gravedad, según dice un periódico.

Ha sido promovido a mariscal de campo el brigadier de ingenieros D. Juan Campuzano, y nombrado director subinspector de dicho cuerpo en la isla de Cuba.

## CORREO DE HOY.

El Papa dirigió días pasados en el Vaticano a los Obispos nombrados últimamente la siguiente allocución:

«Esperamos mejores y más felices días; esperamos que el Señor tendrá misericordia de esta pobre Italia. Cuando Dios quiere castigar a un pueblo, lo priva de sus Pastores y de las gracias sobraabundantes que deben guiarle en las dificultades sendas de la vida para llegar a la eternidad. Así ha sucedido con esta pobre Italia desde hace muchos años. Cuando, por el contrario, quiere usar de su misericordia para con un pueblo, le provee de todos los auxilios espirituales y temporales que facilitan su salvación, y ante todo le da Pastores según su corazón, que sean sus antorchas y guías».

Hoy, el hecho de que, por la misericordia de Dios, enviemos Obispos a las Iglesias viudas, es sin duda una señal de piedad y de bien actual; pero es, sobre todo, el anuncio de un porvenir mejor que Dios nos reserva para después de estos momentos de penosa prueba».

«Los nuevos Pastores, al ir a sus diócesis, hallarán varias clases de personas a las cuales deberán aplicar especialmente su solicitud».

Las primeras son los incrédulos, ya como poseídos del demonio, como son ciertos sindicatos de Italia».

«Las otras clases de personas no son malas, en el fondo; pero son de ánimo indeciso, débil y, digamos la palabra, absolutamente vil: quieren conciliar el bien y el mal, la verdad y la mentira, y estas cosas no pueden conciliarse. Es necesario orar por los primeros, para que el Señor los convierta; a los segundos, es preciso enseñarlos y animarlos. Trabajad con unos y con otros y, con la ayuda de Dios, lograreis la salud de los pueblos, por medio de todas las virtudes episcopales».

«Por eso os bendigo, y bendigo a todos vuestros pueblos, en lo espiritual y en lo temporal, para el tiempo y por la eternidad».

«Benedictio Dei, etc.»

La cuestión religiosa que tanto agita la Alemania del Sur, ha inspirado un poco de valor al rey de Baviera, quien a pesar de la presión que sobre él ejerce el Gabinete de Berlín y su ministro Lutz, ha declarado firmemente que seguirá sosteniendo su representante cerca de la Santa Sede.

También el príncipe de Schwarzbourg-Rudolstadt ha dado un ejemplo de valor, firmando con el Obispo de Paderborn una convención en la que reconociendo al Clero católico el derecho de elegir escuelas en toda la extensión del principado, le garantiza contra las persecuciones de que sean objeto, por sus predicaciones y enseñanza de las doctrinas católicas, a lo que generalmente se hallan expuestos en la Alemania del Norte.

El Sr. Nigra no volverá a París como embajador del rey de Cerdeña. El Sr. Nigra estaba por demás comprometido con el Gobierno de Napoleón III, para que le sea posible conservar el mismo destino cerca del Gobierno de la república francesa. Asegúrase que el nuevo embajador será el caballero Isaac Arton, que fué secretario del conde de Cavour.

Desde hace algunos días varias cuadrillas de albañiles trabajan constantemente en la reparación de las Catacumbas, pues son incalculables los daños causados en aquellos subterráneos durante los dos sitios, hallándose derribados varios pilares de sostén y encontrándose estropeadas las bóvedas, sobre todo, en las galerías en que la *Commune* había establecido hilos eléctricos conductores para hacer saltar París. Parece que los trabajos emprendidos hasta ahora costarán sumas considerables al ayuntamiento.

Escriben de Bruselas a *La Convicción*:

«Está causando gran sensación el hecho millagroso de Luisa Lateau. Esta santa mujer, que no tiene más de 21 años, queda sumida en éxtasis el viernes de todas las semanas. Uno de los médicos más ilustres dice que la ciencia humana no llega a comprender hecho tan extraordinario, en el cual debe obrar algo sobrenatural. Dicha Luisa Lateau desde el Viernes Santo de 1871 no ha tomado más alimento que la Sagrada Hostia».

«El caso en sí es extraordinario, y llama vivamente la atención de todas las personas. La autoridad eclesiástica está adquiriendo noticias acerca de un suceso tan importante».

## ULTIMA HORA.

A las siete y media ha empezado esta tarde el Consejo de ministros en casa del señor Malcampo; la creencia general es que esta noche quedará planteada la crisis, motivada en el nombramiento del general Concha para capitán general de Cuba, al cual se opone resueltamente el Sr. Sagasta.

Influye mucho en la actitud del Sr. Topete el disgusto de los fronterizos por no haber podido sacar más que ocho gobiernos.

Esta mañana llegó a Madrid el duque de la Torre, y en el acto celebró una larga conferencia con el Sr. Topete.

Se da gran importancia a este hecho.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 11.—No tiene fundamento alguno el rumor de que el Sr. Armand, ministro de Francia en Lisboa va a ser reemplazado.

En la Bolsa han cerrado:  
El 3 por 100 francés, a 56-17 1/2.  
El 5 por 100 ídem, a 91-07 1/2.  
El 3 por 100 español, a 32-1/4.

LONDRES, 11.—Inglaterra ha sometido un Memorandum relativo a la cuestión de San Juan, al arbitraje del emperador de Alemania.

En la Bolsa se cotizan:  
Consolidado inglés, a 92-7 1/8.  
3 por 100 francés, a 54-3/4.  
Exterior español y nuevo empréstito, a 31-7/8.

AMSTERDAM, 11.—El 3 por 100 español se ha hecho a 32-00.

AMSTERDAM, 11.—Se ha cotizado el 3 por 100 español, 32-3/16.

SAN PETERSBURGO, 11.—El emperador ha recibido recientemente al Sr. Lefé y lo ha encargado de transmitir al Sr. Thiers su saludo afectuoso.

## BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 29-05 29 por 100 y 28-05; pequeños, 29-10, 05 y 29-00 a plazo, 29-10 fin cor. dr.

Renta perpetua exterior, al 3 por 100, publicado, 33-50 y 25.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 99-40, 30 y 40.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 79-40, 50, 45, 40, 55, 45 y 50.

Ídem en cantidades pequeñas, publicado, 79-50.

Billetes del Tesoro; vencimiento 31 Enero 1872, publicado, 100-25 y 50.

Obligaciones generales por ferro-carriales, de 2,000 rs., publicado, 57-20, 57 por 100, 57-20, 10, 57-00 y 56-90; no publicado, 57-00; a plazo, 57-20 fin cor. vol.

Acción del Banco de España, no publicado, 190-50.



Según el estado que publica la *Gaceta* de ayer, la deuda flotante del Tesoro importaba el 31 de Octubre 189.015,718 pesetas: durante el mes de Noviembre tuvo un aumento de 70.268,475, y una disminución de 61.331,688, elevándose por lo tanto en 1.º de Diciembre a 197.952,504.

Esta última cifra es ya bastante considerable; aún hay que añadir á ella el importe de los préstamos contratados en el mes de Diciembre para hacer frente al pago del cupón, y que representan centenares de millones. Entramos, pues, en el año de 1872 teniendo en perspectiva el vencimiento de obligaciones á corta fecha, que el Tesoro no tiene medios de satisfacer, puesto que los recursos extraordinarios están agotados y los ordinarios no alcanzan, ni con mucho, á cubrir los gastos de la misma índole. En tales circunstancias, será posible que las Cortes aplacen una vez más los debates financieros para ocuparse de cuestiones personales que nada interesan al país? Pronto hemos de verlo; pero nos parece que la actitud en que los partidos se colocan, no es la más á propósito para poder esperar soluciones fecundas en la legislación que dentro de diez días va á inaugurarse.

Después de esto el caos.

Muy radical y muy revolucionario es el periódico que denuncia el escandaloso hecho siguiente, y por cierto que de empleados que apenas sepan escribir podría citarse á centenares:

«Rayo en monomanía, escribe *La Nación*, por no decir en el escándalo, el hecho de llevar á los departamentos del Estado funcionarios que solo sirven para entorpecer el curso del expediente, si bien el objeto no es más que el de favorecer á parientes y paniaguados.

«Son menes sagrados los intereses de la Hacienda pública que los de los particulares?

Decimos esto, porque en la dirección del Tesoro se da el tristísimo ejemplo de estar empleados y con sueldo los niños de diez y doce años respectivamente, cuyas obligaciones se comprenden cómo estarán atendidas, y más después que digamos que el uno no sabe escribir.

Esta noticia la desmintió *La Correspondencia*; pero *La Nación* insiste y da los siguientes pormenores, que nos parecen altamente instructivos:

«Recomendamos á *La Correspondencia* que se de un paseito por la Dirección citada, y verá seguramente un niño de diez años que, aunque no figura en la plantilla, cobra 4.000 reales; él y quien le paga sabrán de dónde.

Otro de doce, que cobra 5.000, y que pertenece á la sección de Casa de moneda, y que si no trabaja es porque no sabe escribir, ó por no echar á perder la documentación.

Otro de quince años, estudiante de primer año de derecho, destinado á la sección de giro, también con sueldo.

Y sepa *La Correspondencia* que al decirnos en su réplica que allí no había más que ancianos encanecidos en el servicio, lo primero que nos ocurrió fué la sospecha de si irían á comprar pecuía á los chiquillos.

El lunes por la tarde fondeó en Puentes, Cádiz, procedente de Barcelona, la magnífica fragata acorazada de nuestra marina militar, *Numanzia*, de 1.000 caballos de fuerza y del porte de 25 cañones, al mando del señor capitán de navío de primera clase D. José Manuel Díaz de Herrera y Serrano.

Tememos entendido que dicha fragata continuará su viaje á la isla de Cuba, destinada para reforzar las fuerzas navales de aquel apostadero, tan pronto como reponga el carbón consumido en su navegación y reciba el numeroso transporte de oficiales, maquinistas y marineros.

que tiene orden de conducir al mencionado apostadero de la Habana.

Dice un periódico progresista:

«Desearíamos saber si ha publicado ya el señor almirante secretario del cuarto militar su renombre y explotado Diccionario, para lo cual tenemos entendido que ha largo tiempo se le facilitaron 60.000 rs. de los fondos del ministerio de la Guerra.

Si no ha salido á luz, como creemos, sería muy conveniente saber la causa de tal demora, pues se murmura que está pendiente de un entorpecimiento blanco que completa la obra de dicho señor.

Excesiva le ha de parecer al Gobierno la curiosidad del tal diario.

Remitido á informe del Consejo de Estado el expediente promovido por el ministerio de Marina, sobre conveniencia de hacer extensiva á los jefes y oficiales de la Armada la orden de 10 de Octubre, que eximió del pago del reparto municipal á los del ejército, lo ha evacuado en los siguientes términos que han sido aprobados por el Gobierno:

«Que proceda se revoque como contraria á la ley, la orden de la regencia de 23 de Setiembre de 1870, expedida por el ministerio de Marina, en virtud de la cual se eximió del pago del impuesto establecido en la ley de 23 de Febrero del mismo año á los jefes y oficiales del ejército y armada, y que únicamente están exceptuados de contribuir al reparto vecinal los pobres de solemnidad, los acogidos en los establecimientos de Beneficencia, y las clases de tropa del ejército y armada.

## BIBLIOGRAFÍA.

Hemos leído con gusto el prospecto de un periódico nuevo que con el título de *El Mentor Católico* viene á defender y fomentar la educación ajustada estrictamente á las reglas de nuestra Santa Madre la Iglesia. No le faltarán trabajos y materias en que ocuparse al nuevo campeón de la buena causa. Era ciertamente lastimoso que entre tantos periódicos y revistas de educación, no hubiera ninguna que hiciera clara manifestación de considerar este elemento social y religioso desde el punto de vista elevado y trascendental en que debemos considerarlo los católicos. La aparición del nuevo periódico es de gran consuelo, porque demuestra la importancia que ya adquiriendo en nuestra patria la enseñanza esencialmente católica, y que el valor de los buenos va rompiendo ya las trabas con que la revolución intentó ahogar el espíritu religioso. Si los redactores logran cumplir, como lo esperamos, sus nobles propósitos, el periódico que recomendamos será de suma utilidad á todos los maestros católicos, á las juntas de instrucción, á los Sacerdotes que de algún modo intervienen en la enseñanza y á los padres que quieren dar á sus hijos la más conveniente. *El Mentor Católico* saldrá á luz cuatro veces al mes, costando 10 rs. trimestre en toda España: la suscripción se hace en Madrid, en la librería de Sanchez Rubio, calle de Carretas, 31.

Hemos visto también el primer número para

este año de *La Guirnalda*, periódico quincenal, que ha entrado ya en el sexto año de su publicación. Este periódico, dedicado al bello sexo, no es un periódico de modas en el sentido que suele darse á esta frase. «Sin desatender las modas, dicen los redactores, en aquella proporción en que las considera necesarias para una familia que pertenezca á la buena sociedad, se ha propuesto desde su fundación desarrollar principalmente la afición á labores útiles, inclinando el corazón al trabajo y á la virtud,» sobrelevando para conseguir grandes trabajos y haciendo no pequeños sacrificios. El número que tenemos á la vista, contiene, además de ocho páginas de texto y tres de cubierta de color, también impresa, un gran pliego de dibujos para labores, y otro extraordinario con coronas, trofeos, y enlases para toda clase de marcos. La pureza de doctrina en los artículos y la delicadeza y buena elección en los dibujos, recomiendan esta revista de manera que es la guía de muchas madres de familia, de gran número de maestras y de las muchas casas religiosas dedicadas á la enseñanza, y creemos que lo será más á proporción que se vaya conociendo. La suscripción cuesta 12 reales trimestre en Madrid y 14 en provincias: la administración, calle del Barco, núm. 2, duplicado.

*La Estrella de las naciones. Meditaciones filosóficas-sociales por el Presbítero D. José Benet y Colón.*

El autor de este libro traza en él á grandes rasgos toda la historia del linaje humano desde sus principios en el Eden hasta su presente situación en una serie de cuadros, que él llama meditaciones, dibujadas de mano maestra y alumbradas por la estrella de las naciones que es la verdadera religión. El libro está escrito en prosa; pero sin dificultad podría llamarse poema, porque el autor, llevado en alas de una imaginación viva y fecunda, nunca abandonada de la razón, corre de uno á otro continente y del cielo á la tierra para poner de manifiesto el fin supremo y común de todos los hombres y la Providencia de Dios que vela sobre ellos, ó suprimiendo los siglos intermedios entre lejanos acontecimientos y personajes, pone á estos unos enfrente de otros, hace notar sus caracteres semejantes ó diversos, los compara entre sí, indaga las circunstancias que contribuyeron á formarlos y las consecuencias producidas por cada uno, y poniéndolo todo á vista del lector de una manera animada y tangible le obliga á sacar por sí mismo la conclusión de que la fe en Dios engrandece á las naciones así como las abate y humilde la incredulidad: Como muestra del estilo del libro que tomamos, he aquí algunos párrafos al azar.

«Hubo un rey cuyos dominios eran tan vastos como los dominios del sol. Todo lo que existía en los cuatro puntos cardinales del globo era suyo. Aquel monarca era casi tan pobre como un mendigo de nuestras ciudades, á pesar de sus inmensos estados, y cultivaba la tierra para vivir.» Así describe á Adán arrojado del Paraíso. Después de pintar con valientes pinceladas el

esplendor del antiguo Egipto, dice: «Ahora bien, ¿qué hallais en medio de tanta grandeza? Un vacío inmenso, la ausencia de Dios. Los reyes, los Sacerdotes, los guerreros y aun la misma plebe, tenían allí esclavos á millones.» «Embragada con su propio aliento se abandonaba al delirio, durmiéndose sobre un lecho de flores, regadas con las lágrimas de extranjeros proscritos que lloraron dentro de sus muros por espacio de setenta años.» Esta era Babilonia. La historia del pueblo hebreo, la vida de Nuestro Señor Jesucristo, la propagación del Evangelio, las persecuciones, la invasión de los bárbaros, las cruzadas del Asia y la cruzada de España, la influencia salvadora de la Iglesia en toda la Edad Media, etc., están bella y profundamente escritas en otras tantas páginas del libro.

De los discursos ó resúmenes que hemos leído sobre la historia universal, ninguno se acerca tanto como este al célebre discurso de Bossuet, ni por la galanura y precisión de frase ni por la sublimidad de las sentencias.

Si en algo se resiente de ser la primera obra que el autor da á luz, es en la introducción, que podría ser más corta suprimiendo algunos puntos en que el Sr. Benet se ha entretenido en pintar con poco contenido amor los sitios que ha visitado y las impresiones que ha recibido. Las interrupciones causadas por los entretimientos que leen las meditaciones son oportunísimas muchas veces, pero en otras podrían suprimirse ó abreviarse con ventaja de la narración principal.

Pero más que esto, quisieramos borrar del libro dos líneas sobre Felipe II y la Inquisición, las cuales no solo carecen de verdad, sino que contrastan con la generosidad del retrato que el autor traza del fundador del Escorial. «El rey, dice, profundizó con su penetrante mirada el abismo inmenso que se ocultaba en el fondo de aquellas doctrinas (las protestantes) que atacaban por su base el sistema social y religioso.... Era hasta rey de sí mismo, y por esto fué grande, y por esto le aborrecen los que no saben dominarse á sí propios.... Yo creo que todos los fariseos aborrecen á Felipe II porque saben que era imposible seducirle con sofismas.» De semejante monarca es impropio el *pero* que se le pone, y que creemos que el autor borrará en otra edición.

La obra forma un tomo en 4.º de 283 páginas, y se vende al precio de 14 rs. en las principales librerías.

## NOTICIAS GENERALES.

Por el Banco de España se publica el siguiente anuncio:

«Habiéndose cobrado de las cajas del Gobierno los intereses del último semestre correspondientes á los efectos que se enumeran al pie, depositados en este establecimiento, se avisa á los interesados que pueden presentarse en las oficinas del mismo á percibir el importe de dichos intereses desde el día de mañana:

Acciones de Obras públicas.  
Acciones de carreteras de Julio.  
Material del Tesoro.

Inscripciones nominativas de renta perpetua al 3 por 100.

Madrid, 11 de Enero de 1872.—Por el secretario.—Luis Fabiani.

El martes salió de Málaga y entró de arribada en Almería por el mal tiempo, el vapor *Ziniera*, que se dirige á Melilla.

Ya ha empezado la colocación de los tramos de hierro en el viaducto de la calle de Segovia. Con tal motivo y merced á la bella temperatura de estos días, es grande la afluencia de curiosos en aquel sitio.

Para pobres enfermos de la clase de vergonzantes que no padecan afecciones crónicas ó contagiosas, hay camas vacantes en la casa hospital de Nuestra Señora de Atocha. Para solicitar el ingreso deben los interesados dirigir solicitud á la señora presidenta, que vive calle de Lope de Vega, 13 y 15, cuarto bajo.

Un periódico de Cádiz dice que circulan muchos duros falsos. Tienen el busto de D. Amadeo, imitando perfectamente á los que hace poco tiempo se acuñaron; pero parece que se conoce su falsedad mirándolos con algún cuidado, y principalmente por el sonido que producen tirándolos sobre una tabla.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra, de 13,9, y al sol de 22,6.

Según los partes recibidos, ayer llovió en Bilbao, Oviedo, San Sebastián y Vitoria.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 27,767 pesetas 96 céntimos.

No deja de ser interesante el cálculo á que se entregó el periódico *La Municipalidad*. Según el mismo, un árbol del coste de cinco francos plantado en uno de los paseos públicos de París, al cabo de doce años tiene de gastos de plantación y de entretenimiento la enorme suma de 200 francos. Ahora bien, calculando que hay en esta ciudad 102,154 árboles, cuya vida por término medio es la de doce años, resulta que multiplicando aquellos caros adornos por el saludable específico de 200 francos, y dividiendo el producto, 20.430.800 francos por los 12 años de lozanía, el cociente, 1.702,566 francos, es la bagatela que cuesta anualmente el tan ponderado arbolado de París.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Benito, Abad y confesor y San Victoriano.

SANTOS DE MAÑANA. San Gumerindo, mártir. CUENTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Lorenzo, donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde preces y reserva.

Continúa el setenario de la Virgen del Destierro, en San Martín, y predicará en la Misa mayor D. José García Romero y por la tarde en los ejercicios D. Vicente Pastor y Lopez.

Signe celebrándose la novena de Nuestra Señora de la Esperanza, en Santiago, y dirá el sermón D. Cipriano Tornos; después de reservar se cantará Misa solemne y salve á Nuestra Señora en preparación de su festividad.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Remedios en Santa Cruz, ó la de la Salud en San José ó en Santiago.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

# SECCION DE ANUNCIOS.

## A. Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGÍA Á TODOS LOS ENFERMOS. Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres).

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Una radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemias, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieses, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticos, reumas, gata, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72.000 sujeciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado habia caído en un estado de atenuación que habia durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacia andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbia bajo una tristería mortal, el trato de mis semejantes habia llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habian prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta arabiga, ¡bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Pluskov, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—Lodo sea Dios! La Revalenta arabiga ha puesto fin á mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones, J. Compert, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo conde Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gata, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra en perfecta salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastritis é irritación de estómago, que le habian hecho provocar vómitos y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 4 1/2 libra, 42 reales; 4 libra, 30 rs.; 2 libras, 24 rs.; 5 libras, 40 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se ven también

## LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,443. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* á mi señora. Muchos años hacia que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios perennes, morcía á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 12 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean á cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANIA 1.ª CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubouche, rue de Prado, núm. 44, y generalmente en casa de todos los drogistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

## AGENDA DE BOLSILLO

VERDADERO INSEPARABLE, ó libro de Memoria de Madrid. Libro muy curioso y de gran utilidad para toda clase de personas.

En vista de la gran aceptación que ha tenido esta *Agenda*, verdadera inseparable, indispensable á toda clase de personas, nuestro deber es corresponder al favor del público enriqueciéndola con todas aquellas noticias que creamos de utilidad práctica, sin reparar en sacrificios, y en prueba de ello, sin contar con otras muchas noticias nuevas y de interés, hemos insertado en la de este año la *Instrucción y Tarifa del arbitrio* que sobre los artículos de comer, beber y arder, ha establecido el ayuntamiento de Madrid, la *Tarifa de Correos en cuadro*, que con el *Calendario* completo y exacto, la ley sobre reforma de los Aranceles notariales, la tarifa de los ferrocarriles, el Diario en blanco para los 366 días del año, constituye la publicación más importante y más barata que en forma de *Calendario* se vende.

PRECIOS AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS:

Madrid.	Proo.	Madrid.	Proo.
Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.	Pesetas.
Rústica.....	4,00	— con	—
Encartonada.....	4,50	estuche.....	17,50
En tela á la inglesa.....	2,50		49,00
Cartera sencilla.....	4,00	Para los que tienen cartera de los años anteriores.	
— de tafelito.....	10,00		
— con		Con papel moaré y	
estuche.....	11,00	centos dorados....	1,50
Cartera de piel de Rusia.....	16,50	Con seda y cantos	2,00
		dorados.....	3,00
			3,50

NOTA. Las carteras con estuche, debe entenderse sin instrumentos.

Se halla en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete, núm. 10, Madrid.—En la misma se encontrará un gran surtido de Agendas de Bufe, Agendas de Lavandera, Agendas Medicas, Calendarios americanos, Almanacs ilustrados, para 1872.

## INJECTION BROU

Higiénica, infalible y preservativa, cura sin el auxilio de otro medicamento.—Vendese en todas las farmacias (Exigir el método), 30 años de éxito.—Paris, MM. Brou, 128, boulevard Magenta, 128.

## LA PRESERVACION PERSONAL.

Obra del DOCTOR LA MERT. Tratado sobre la curación de la debilidad nerviosa, física y estéril.

Por el Dr. Samuel La Mert, miembro del colegio real de medicina de Londres.

IMPORTANTE. Las medicinas se envían á todas partes con el mayor secreto y celeridad. Tratamiento por correspondencia en todos los idiomas, con tal que vengan las cartas acompañadas de fondos. Dirigirse al DOCTOR LA MERT, 37, Redford square, Londres. La preservación personal se vende en Madrid, por mayor, en la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Precio, 40 rs.

## LE REPRODUCTIF

(EL REPRODUCTOR) para imprimir uno mismo.

Este aparato, de una extraordinaria sencillez, permite imprimir instantáneamente de uno á mil ejemplares, sea planos, dibujos, circulares, música, etc., trazados con tinta y sobre papel, como se hace ordinariamente. Resultado infalible y garantizado. BERRINGER, Pasaje du Grand Cerf, 2, en Paris. Dirigirse á la Agencia franco-española, número 31, calle del Sordo, Madrid, la cual sirve los pedidos.

## NO MAS TINTURAS PROGRESIVAS.

ORIZALINE.

MISTURA VEGETAL. Un solo frasco. JAMES SMITHSON. (Un solo frasco). Desvelo instantáneamente el color natural al cabello y á la barba. ¡Utilízase antes ni después! Su aplicación es sencilla y el éxito inmediato; no mancha la piel ni perjudica á la salud.—Para convencer á los incrédulos, la conocida casa de D. Felipe Morales, Carrera de San Gerónimo, 22, se encarga de aplicar la ORIZALINE á las personas que deseen ensayar este maravilloso producto.—La caja con cepillo y peine, 28 rs.; el frasco solo, 24 rs. Depósito general en París: L. LEGRAND, proveedor de S. M. el EMPERADOR de los franceses, 207, rue Saint-Honoré.—En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31, Frera, y en todas las perfumerías. (A.)

## VINCENT.

(PRIVILEGIADO S. G. D. G.) Sucesor de Guerin, etc. Vincent, 39, rue du Chateau d'Eau, Paris. Velocipedes de dos y tres ruedas para hombres y niños. Cochecitos para enfermos, salones y bosques. Cochecitos para niños. Caballos mecánicos. Fábrica de vapor al Pavillon du Raincy, près Bondy Seine.

## AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 46, BOULEVARD MONTMARTRE, 46. En Madrid: por mayor Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 46 y 24 rs., Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

## VINO DE QUINA FERRUGINOSO DEL PROFESOR OSSIAN HENRY

MIEMBRO DE LA ACADEMIA IMPERIAL DE MEDICINA DE PARÍS. Infalible contra la clorosis, anemia, cloro-anemia ó hemorragias intestinales decaminto prematuro, la insuficiencia, las neuralgias, gastralgias, dolores de estómago y la retención de orina en los niños y viejos. Como tónico y reconstituyente es el más eficaz de los ferruginosos.

Depósito general, en París, 56, rue d'Anjou-Saint-Honoré.—En Madrid, señores Borrell Hermanos, D. Simon, Sanchez Ocaña, Escolar, Moreno Miquel, Uizurrún, y en todas las buenas farmacias.

## CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. P. FELIX.

1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 464 páginas y se venden á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40.

## GRANDE FAIT EN PARIS!

## VELOUTINE CHLES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO EMPALMADO, INOFENSIVO Y ADECUADO.

Dé al cutis frescura y transparencia.—3 fr. la caja completa con bórta en París. En España, 22 fr.—INVENION CHLES FAY y PARTIEN, 9, rue de la Paix, Paris.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid: Sres. Sanchez Ocaña, Moreno Miquel, Escolar, Frera y Felipe Morales. En provincias, los depositarios de la Agencia franco española.

## PILDORAS DE PEPSINA DE HOGG

Depósitos en Madrid: farmacias de Simon, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Juli.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias. (A.—3 028)